

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Madrid 12 rs. el trimestre.  
Redaccion, calle Meson de Paños, número 7,  
cuarto segundo.  
Provincias 15 rs. el trimestre.  
En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. CONSIDERACIONES SOBRE EL HUMORISMO.—ESTUDIOS CLINICOS. Resumen estadístico de las observaciones hechas en el año de 1855, en las salas del Hospital de Madrid, á cargo de D. Félix García Caballero.—COLERA MORBO ASIATICO. Consideraciones prácticas y administrativas sobre esta enfermedad; por D. M. de Góngora.—Reflexiones sobre esta enfermedad y noticia de la última epidemia en Brozas (Cáceres); por el licenciado D. Matías Lopez.—LITERATURA MEDICA. Noticia del Resumen de cirugía del doctor Argumosa.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Tratamiento de los sabañones.—CIRUGÍA. Tratamiento de las heridas resultantes de lesiones traumáticas ó de operaciones quirúrgicas, por medio del baño caliente local.—De la inoportunidad de las operaciones quirúrgicas en las enfermedades cancerosas.—De la compresión mediata de las arterias como medio de tratamiento de los aneurismas.—QUÍMICA MEDICA. Análisis de la seta comestible.—PRENSA FARMACEUTICA. Gelatinización del cloroformo.—Bálsamo opodeldoch. Observaciones acerca de su preparación.—ASUNTOS PROFESIONALES. Suceso grave en Segovia.—PARTE OFICIAL. Disposiciones del Gobierno.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comisión central. Secretaría general.—ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS. Adhesiones recibidas.—VARIEDADES. Almanaque médico del mes de abril.—Falta de estímulo literario.—CRONICA.—VACANTES.

## ADVERTENCIA.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovar el oportuno antes de que expiren los días de gracia, para que el recibo de los números.—A los de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Los que lo son en las provincias pueden hacer la suscripción de cualquiera de los modos siguientes: 1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la imprenta de este periódico; 2.º por libranzas de correo á favor de D. S. Escolar; 3.º por sellos de franqueo de cuatro cuartos; 4.º por los comisionados de las provincias; 5.º por medio de abonarés. Además, si hubiese algun profesor que no pudiera de pronto realizar la suscripción por alguno de los medios indicados, será suficiente que haga el pedido por carta franca, para que inmediatamente, considerándole como suscriptor, se le remitan los correspondientes números.

No llegando á nuestras manos muchas cartas que contienen sellos de correo de cuatro cuartos, rogamos á los que nos las remiten se sirvan certificarlas y franquearlas, cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos; único medio para evitar semejantes faltas.

Madrid 30 de Marzo de 1856.

## CONSIDERACIONES SOBRE EL HUMORISMO.

En la época presente, caracterizada mas que otra alguna por sus tendencias de ambición, de egoismo y vanidad, los nobles sentimientos de la fé religiosa, y de la confianza política y social han sido reemplazados en tantos corazones por el mas orgulloso escepticismo, que no sería extraño que la fé científica con respecto á la medicina fuese en decremento progresivo, y que una de las causas de la falta de consideración hacia la clase médica consistiese en la incredulidad con que se miren por algunos los fundamentos de esta humanitaria ciencia.

Al recorrer las numerosas y sucesivas sectas en que se han dividido los médicos desde Pitágoras hasta nuestros días; al observar el exclusivismo y exageración de ciertas doctrinas que han reinado con aplauso en las escuelas médicas; y al analizar á la luz del buen sentido tantas teorías, tantos sistemas arbitrarios é infundados, que antiguos y modernos, maestros y discípulos no han tenido reparo en adoptar, según la moda ó las circunstancias de los tiempos, el desaliento aflige el ánimo y una sombría nube de tristeza oscurece la frente del contemplador reflexivo.

Sin embargo, entre las tinieblas del porvenir se vislumbra el reflejo de una consoladora esperanza. Nos halaga la idea de que tal vez se llegará á dar la debida importancia á la etiología de las mas graves enfermedades humanas, y entonces, cuando se investigue con infatigable y bien dirigida atención la verdadera causa próxima de las fiebres, la terapéutica que es con relación á la humanidad la principal parte de la medicina, ensanchará sus hoy reducidos límites, y las doctrinas médicas tomarán por fin el rumbo de la perfección y de la estabilidad.

Porque sin averiguar y conocer de antemano las verdaderas causas productoras de los fenómenos patológicos cuyo conjunto forma el síndrome de las enfermedades, la medicina dejará de ser ciencia, porque carecerá de firmeza y de verdad. Se curará por empirismo, por rutina, por casualidad, muchas veces según las variaciones de la moda filosófica reinante, y esto podrá dar ocasión á que la crítica profana esgrima mas de una vez en el campo de la literatura, el armá del sarcasmo contra una profesión digna de continuas apoteosis. La fábula escéptica de D. Tomás de Iriarte titulada «el médico, el enfermo y la enfermedad» prueba que este temor no es tan quimérico como pudiera imaginarse.

Pero el camino que conduce al conocimiento de las verdaderas causas morbosas está erizado de espinas, abrojos y malezas, y su horizonte es tan nebuloso, que sin la antorcha de una verdadera filosofía racional se corre el riesgo de ir á perderse en el confuso laberinto de los delirios y extravagancias de la imaginación humana.

Cualquiera que ponga el pié en esta senda despojado de todo amor propio, de todo ese mal entendido orgullo que infunde una falsa ó superficial sabiduría, roto el prisma de la preocupación y del error, y guiado de la intención mas pura y del mas ardiente amor á la verdad, pronto conocerá que ningún principio de certidumbre se encuentra en las mas famosas especulaciones que con pretensiones dogmáticas se han extendido por el orbe médico.

En efecto, los galenistas exageraron la respetable doctrina del humorismo, atribuyendo ciertas enfermedades á lo fuliginoso ó ruginoso de los humores, á fluxiones salitrosas, etc.

Paracelso y todos los médicos químicos supusieron al cuerpo humano viviente en condiciones análogas á las de un matraz ó cualquier otro recipiente inerte de un laboratorio.

Los materialistas dieron demasiada importancia á la anatomía patológica, olvidando la limitación, insuficiencia y debilidad de nuestros ojos corpóreos, y demas órganos sensitivos esternos.

Los solidistas sobre todo concibieron y proclamaron una teoría, que parece imposible haya sido aceptada y aplaudida, hallándose como se halla en contradicción con lo que enseña la observación de la naturaleza, en la cual la solidez es el emblema del reino inorgánico y de la muerte, al paso que la fluidez es el simbolo de la acción, del movimiento y de la vida.

A nuestro entender los fluidos desempeñan el principal papel en la economía, y los sólidos no son otra cosa que medios mecánicos de comunicación, configuración, división y transporte y el armazón de la máquina humana. Los fluidos recorren toda la economía, pasan por todos los órganos, se infiltran en todos los tegi-

dos, mientras que los sólidos permanecen constantemente quietos y fijos en el sitio en que los colocó el Supremo Artífice, hallándose generalmente dispuestos en forma de tubos ó conductos, indicando que su objeto es contener y guiar á donde corresponde las moléculas fluidas que por ellos circulan con la incesante regularidad con que los planetas giran en las órbitas celestes.

Cuanto mas importante y delicada es la función de un órgano, mas abunda en líquidos; así vemos que la pulpa cerebral es la sustancia mas blanda del cuerpo humano.

En la época en que la actividad vital tiene mas energía, como sucede en el estado de feto y en la infancia, toda la organización rebosa en líquidos. Al contrario cuando en la vejez el hombre arrastra lánguidamente los escombros y ruinas de su existencia, en todo el organismo prepondera la solidez; todas las partes blandas tienden á condensarse y á petrificarse.

El embrión y luego el feto no reciben de la placenta mas que líquidos. El origen del hombre es un líquido, y lo primero que en él muere son los líquidos.

Las funciones orgánicas se verifican en el sistema capilar, es decir, en las últimas ramificaciones vasculares, donde la tenuidad y estrecho grado de división de los sólidos casi los identifica con las moléculas fluidas á quienes sirven de vehículo.

El frío repercutiendo los líquidos, haciéndolos retroceder al interior, obra como un eficaz sedante ó amortiguador de la sensibilidad. El calor al contrario, facilitando la filtración y el curso de los líquidos, exalta las acciones vitales.

Todas las crisis de las enfermedades graves se verifican por medio de líquidos; y es muy frecuente que á consecuencia de un causon, ó fiebre inflamatoria efemera, sobrevengan exulceraciones en los labios, diviesos en varias partes del cuerpo, erupciones cutáneas anómalas, y en una palabra, decúbitos mas ó menos manifestos de una materia líquida extraña y acre, que parece que se hallaba inficionando y alterando la gran masa humoral orgánica. La teoría de los virus, nos ha sido legada por la antigüedad como fruto de la observación y experiencia de distinguidos y estudiosos prácticos.

No hay sólido alguno orgánico sin líquidos; pero dentro de los grandes vasos existen copiosas cantidades de líquidos sin sólidos.

El uso de las fuentes, de los sedales y de todo revulsivo que promueve la evacuación de cierto flujo humoral depurativo, suele ser un eficaz medio de curación en gran número de enfermedades rebeldes y peligrosas.

Los líquidos orgánicos abandonados á la acción de las leyes físicas, producen sólidos. La sangre produce coágulos, la orina sedimentos y cálculos. Las ternillas y cartilagos se endurecen y osifican con la edad á medida que van muriendo poco á poco. La sávia de los árboles extravasada y privada de la vida que tenía, produce gomas, resinas y otros cuerpos sólidos.

En las enfermedades graves hay grande agitación ó fermentación en los humores. El círculo sanguíneo se acelera, indicando una escitación ó un movimiento de reacción en la sangre.

Las mugeres y los niños son mas abundantes en fluidos que el hombre, y son tambien mucho mas sensibles á las causas patológicas y á las vicisitudes atmosféricas.



En las pasiones de ánimo que muteven al llanto, el humor de las lágrimas se hace copioso y acre antes que la glándula lagrimal manifieste indicios de irritación. Después que ha durado algún tiempo el llanto es cuando la glándula se irrita é inflama, pero no primitiva, sino secundariamente.

Existen especies animales compuestas casi exclusivamente de líquidos, como por ejemplo la clase zoológica de los moluscos; pero no se concibe la existencia de ser orgánico alguno tan proporcionalmente preponderante de elementos sólidos.

El continuo movimiento de composición y descomposición que sufre el cuerpo humano viviente tiene por teatro la masa de los fluidos orgánicos, y no puede tener lugar sino indirecta ó secundariamente en los sólidos.

Los líquidos orgánicos deben hallarse muy animalizados para resistir suficientemente á la tendencia que manifiestan á la putrefacción, cuando en ellos se disminuye por cualquiera causa el influjo de las leyes vitales.

Pudiera decirse que si no fuera porque los sólidos son necesarios para contrarestar las leyes de la gravedad universal, para facilitar la respiración y la circulación, y para servir á la locomoción, por lo demás el reino animal pudiera organizarse con solo partes ó elementos fluidos.

Es mucho mas fácil de concebir que los sólidos orgánicos hayan sido antes líquidos, como se concibe la coagulación y consolidación de las admirables estalactitas que decoran la célebre cueva de Arta, en la Isla de Mallorca, que la trasmutación de los sólidos en líquidos, tratándose de un ser organizado.

Las fuertes telas que tejen los arácnidos y los tupidos envoltorios ó capullos que fabrican las larvas de los insectos cuando van á sufrir la metamorfosis de ninfas ó crisálidas, proceden de la condensación y solidificación de un líquido.

No tratamos de referir todas las enfermedades á las alteraciones primitivas de los líquidos; pero si creemos que no son los sólidos sino los líquidos, los que en el mayor número de casos reciben y transmiten activamente las impresiones vitales y los primeros efectos de las causas morbosas. Nos parece mucho mas racional el humorismo que el solidismo; no el exagerado humorismo de Galeno y sus secuaces, sino un humorismo filosófico, apoyado en la sana razón y en el profundo estudio de la naturaleza.

FRANCISCO SASTRE Y DOMINGUEZ.

## ESTUDIOS CLINICOS.

Resumen estadístico de las observaciones hechas en el año de 1855, en las salas del Hospital de Madrid, á cargo de D. FÉLIX GARCÍA CABALLERO.

Los estudios estadísticos son hoy de tanta importancia, de tan notoria y útil intervención, que sin ellos, sin su aplicación filosófica, las ciencias como que carecerían de interés transcendental. Fielmente ejecutados y apreciada su significación con juicioso criterio, son el resultado mas estimable de los adelantos del saber, ó por el contrario, del atraso en que se encuentren los conocimientos humanos.

Las ciencias morales, como las físicas y exactas, necesitan de su apoyo; y la ciencia de gobernar es difícilísima sin la concurrencia de los datos estadísticos que patentizan la bondad de las disposiciones del gobierno, ó demuestran los efectos contrarios, probando la ineficacia y reclamando las medidas adecuadas para obviar las dificultades.

La administración tiene en la estadística su mas poderosa palanca; y en una palabra, las deducciones mas interesantes de una ciencia cualquiera, no sometiéndolas al juicio contradictorio de la estadística, acaso no dieran el fruto apetecido que con razón se aguarda de la imaginación que crea, de la severidad que consigna, y de las austeras meditaciones que han de demostrar el campo de la verdad, como fin práctico esencialmente provechoso.

En ciencias naturales, la estadística es una necesidad; las tablas de comparación en el estudio de los objetos sobre que estas versan, resuelven muchas veces las fórmulas de los mas intrincados problemas, y marcando los caracteres y afinidades de los sujetos conocidos con los que aun no se conocen bien, llevan poco á poco al conocimiento perfecto y á la posesión de la certeza, por los resultados de las diferencias.

La higiene, en sus magníficas cuanto inmensas aplica-

ciones, sensibilizando (por decirlo así) con la estadística su mérito, al propio tiempo que conquista, engrandece la importancia de los datos estadísticos.

Y en medicina práctica, por último, una estadística hecha á conciencia, es de un precio inestimable. No se puede encarecer con palabras el valor de ella siendo como es, como debe ser, y no puede menos de serlo, el término y el medio; su poder es el todo: calcada en la observación prudente y juiciosa, es la representación de la experiencia, basa firme y segura sobre que descansa la ciencia mas útil al hombre.

Este bosquejo de la estadística, que ampliara si no lo creyese innecesario, pues que todos comprenden mejor que yo lo mucho que ella vale, no obsta para que deba entenderse, que ni ella es lo único ni lo absoluto, y ni las sumas ni los números son ni deben ser otra cosa mas que un testimonio útil, y dispuesto en alguna ocasión, sino se le examina con justicia y acierto, á deponer en falso ó á estraviar la opinión.

Otras ideas emitiera, pero como sigue á continuación un resumen del movimiento de mis enfermeras en todo el año 1855, á él seguirán algunas consideraciones, en las que es posible tengan aquellas lugar; advirtiéndose que, por razones que indicaré, mi tarea versará solo sobre las tablas de mortandad.

MESES.	Existencia en 1.º de mes.	Número de entrados.	Altas.	Pasados á S. Gerón.	Id. Santa Leoncilla.	Id. De- mentes.	Id. á Ci- rugía.	Fugados.	Muertos.
Enero...	76	86	64	0	0	0	6	1	14
Febrero...	77	76	63	0	0	0	11	6	7
Marzo...	66	108	82	0	0	0	3	3	7
Abril...	75	113	82	0	0	0	11	3	19
Mayo...	71	93	63	1	0	0	8	6	13
Junio...	69	120	63	2	2	0	3	10	19
Julio...	78	113	87	3	0	1	4	16	11
Agosto...	73	113	88	3	1	0	3	18	16
Septiembre...	99	110	83	2	0	0	3	10	8
Octubre...	93	81	68	4	0	0	3	10	20
Noviembre...	67	81	54	0	0	1	3	3	10
Diciembre...	72	74	49	0	0	0	6	10	10
TOTALES...	916	1211	862	17	3	2	73	102	136

Resumen estadístico del año de 1855, próximo pasado, correspondiente á las enfermeras de San Pablo y Santo Domingo.

Persuadido de que en todo enseña mas lo adverso que lo favorable, y que en medicina práctica es mas útil al médico conocer al enemigo con quien mide sus fuerzas, esto es, la enfermedad, sus escollos y resultados, que lo bonancible de un mal y su feliz terminación.... é íntimamente convencido de que las duras lecciones de una experiencia dolorosa, se gravan mas en la mente enseñando cuanto conviene no olvidar.... por eso, y por si algun beneficio puede reportarse, me he decidido á publicar el resumen que antecede, pasando por alto, si se quiere, consideraciones estadísticas importantes, para fijarme exclusivamente en el valor aproximado de la tabla de mortandad.

Siempre he creído que interesa mas al médico el saber por qué no cura, por qué se murió su enfermo, que conocer (aunque no seria fácil) con qué curó, y cuántos se curaron; porque lo uno le obligará á estudiar buscando la incógnita del resultado triste, lo que será en bien de la humanidad, y lo otro, puede no pocas veces ser perjudicial para esa misma humanidad y para él.

Consignada esta opinión, únicamente diré, que poquísimo fruto se sacaría al ver las cifras precedentes, si de las sumas no se dedugese alguna consideración práctica útil, dándolas justamente el valor que las corresponda; porque es indudable que significan algo mas que lo que á primera vista representan, pues por de pronto suponen una relación muy aproximada á la verdad, de cuales son las enfermedades mas frecuentemente funestas, teniendo en cuenta lo que puede suponer á la suma general de enfermos por causas generales y múltiples en una localidad, una enfermería, bien que no poco numerosa, de estos hospitales. No son ciertamente motivos para deducir consecuencias generales fundadas, los que arroja el conocimiento aunque exacto de las sumas; porque ni de que aparezcan pocos ó muchos dolientes de tal enfermedad en los hospitales, lógicamente se puede asegurar que es grande el número de enfermos en la población (porque las circunstancias de los acogidos á la beneficencia, difieren en mucho de las del total de los habitantes), ni porque las tablas de mortandad eleven el guarismo se puede asentar que la proporción entre esta ú aquella es tal ó cual otra, así como tampoco porque la enfermedad que mas víctimas haya causado en las enfermerías fuese la neumonia,

por ejemplo, estaria nadie autorizado para decir que era la enfermedad mas mortífera y frecuente. Sin embargo, no dicen poco los guarismos, y merecen una atención especial por lo mucho que se acercan á la verdad. Distan bastante sí, de representar una proporción exacta, lo comprendo muy bien, y no menos se me ocurre, que con todo son una buena base para un cálculo aproximado.

Sentados estos preliminares, voy á permitirme ya analizar sin pretensiones (que las creo ridículas) lo que dicen los números del estado que presento. «De 1287 enfermos que constituyen el movimiento general de estas enfermerías, entrados y existencia en 1.º de enero de 1855.... los 817 ingresaron solo en los seis meses que median desde marzo á setiembre; lo que es muy reparable por cuanto tiene relación con la primavera tan varia que hubo, y la intemperie de ella; así como contribuyó el verano con su fatal influjo é irregularidad estacional en la producción de enfermedades, que como las fiebres intermitentes perniciosas, anómalas, y de las que los antiguos llamaron corruptivas, v. g., no tarde fueron causa de la pérdida de muchos enfermos; y esto contrasta singularmente con el notable descenso de la enfermería en el invierno y otoño, que si no ofrecieron tanta irregularidad, su influencia por la humedad constante fué sin embargo fatal, porque lizo subir la escala de fallecimientos á 20 en octubre, número mayor que presenta el cuadro entre todos los demás meses del año.

Por los partes mensuales que dá el cuerpo facultativo de estos hospitales, se puede formar juicio de cuales fueron las enfermedades dominantes en ellos, y cuál su índole; por tanto me abstengo de hacer comentarios á esa estadística que ya es conocida, y mi propósito es diferente pues que gira sobre las notas mortuorias, y deducción de las consecuencias que tal dato suministre. Desde luego se ha observado que las enfermedades crónicas han predominado, y han sido las que mayor número de enfermos han sacrificado. Esto no es nuevo y constantemente sucede, que las dolencias cuando adquieren ese carácter, complican el estado de los enfermos, aniquilan sus fuerzas, y los colocan en una situación difícilísima, fuera casi del poder de la terapéutica, y dentro de las fatales leyes de la destrucción.

Mucho llama la atención lo acaecido en las enfermerías de mi cargo; de 156 muertos que figuran en la suma de todo el año, cerca de 40 murieron por los estragos de infartos viscerales consecutivos á las fiebres intermitentes. Pero si se tienen en consideración las condiciones de los sujetos, y las de las fiebres que los afligieron, no causará extrañeza el resultado, por mas que sea por otro lado muy atendible. Pobres jornaleros, gallegos, trabajadores en las obras del canal de Isabel II, mal alimentados, y viviendo á la intemperancia, sin vestidos ni albergue que los defendieran, forman una mayoría que se ampara en este establecimiento; sin instrucción alguna, sin casi nociones de lo que les perjudica, y sin un código sanitario á qué ceñirse en sus rudas faenas, toman parte á jornal en los trabajos de minería, faltos de condiciones de resistencia en su organización para hacer frente á los agentes de destrucción con que van á luchar sin conocerlo. Con un alimento escaso y malo, empiezan sus labores á la salida del sol, bajo la impresión del frío y la humedad inseparables del campo á esa hora, y mucho mas propio del parage ó tajo de su tarea. Dentro de las escavaciones, ó fuera, conduciendo tierra mojada ó materiales para la construcción del acueducto, gastan sin interrupción sus fuerzas hasta el medio día, en cuya época el calor es máximo y con exceso compensa á veces el fresco de las primeras horas del día. Una pobre comida caliente es fortuna que disfrutan los menos; y los mas, ó porque no saben lo que les conviene, ó por economía imprudente, componen su alimento de pan, verduras, frutos indigestos sin madurar, agua insalubre, y sustancias y vinos averiados, sobre repugnantes nada saludables. El momento de la comida es al propio tiempo el de descanso, y estos infelices sin cuidarse de los perjuicios que les rodean, ni aun se retiran á un sitio regularmente acondicionado; allí se quedan frios sobre la tierra movediza, muchos no quieren salir de las zanjias, algunos se tienden y duermen en el suelo cuya humedad absorben, dejando encargado al sol que á su vez les abrasa, el cuidado de secarlos. Prosiguen toda la tarde en su penosa ocupación, para no dejarla hasta después del crepúsculo, en que se retiran á su hogar, sintiendo el desabrigo y el cansancio consiguiente. ¡Y cuántos pasan la noche al raso! ¡cuántos embriagándose ó merodeando en las viñas y huertos de los vecinos! ¡y cuántos, por último, sin cena ni mas que un pajar donde dormir, pasan las horas hasta la llegada del nuevo día que se les prepara igual ó peor que el que pasó! Una atmósfera viciada los abruma, cargada de humedad y emanaciones, tan densa como insalubre y maléfica.... el destemple de la temperatura, los contrastes de calor y frío húmedos se suceden con cierta regularidad periódica, y esto va modificando y disponiendo la organización, que envenenada por un tósigo especial, por un miasma, determina un cambio en la economía, pero cambio profundo que preside á veces á las fiebres, las acompaña y las determina, y aun existe solo y proteiforme, constituyendo una caguexia (palúdica), que aniquila y destruye las fuerzas radicales, y necesariamente al hombre que se espuso frecuentísimamente y por necesidad á su mortífera acción.

Pues unos hombres de las condiciones enunciadas, y sufriendo una enfermedad de tal naturaleza, difícilmente logran vencer los obstáculos, y es por desgracia harto frecuente el que sucumban. Porque, ¿qué puede, en verdad, hacerse si llegan al Hospital con unos infartos en el hígado y bazo, que asombran por su volumen y dureza? ¿qué puede hacerse cuando vienen hidrópicos, con edemas horribles en sus miembros, con diarreas, cloro-anémicos, y próximos á espirar? ¿qué con enfermedades descuidadas hasta el punto de contarse por meses la duración de un mal contra el que nada han hecho, ó acaso un absurdo?...



¿y qué hay que fiar de las medicinas antiperiódicas, quina y sus compuestos, de los tónicos, tónicos-neurosténicos, fundentes, hierro, ni arsenicales, etc...? A lo mas prolongar algo la vida. Porque nada puede esperarse de un ser aniquilado y abandonado, que solo reclama los auxilios de la ciencia y el amparo de la caridad, cuando sus brazos no pueden con la zapa y está cercano el último trance: la muerte solo es la que pone término á estos males. Hé aquí la causa de la mayor mortandad que se observa por estas fiebres rebeldes que en tanto número (238) pueblan este vasto Hospital, y tan crecido contingente dan al cementerio.

La *pulmonia* y *pleuro-neumonia*, es la enfermedad que alcanza despues mayor suma en este resumen estadístico; y es por demas digno de consideracion el pararmientes en este dato necrológico, pues á juzgar de ligero aun podria ser residenciada la ciencia, cuando no censurado el proceder terapéutico desplegado contra una enfermedad, grave sí, pero no tan frecuentemente mortal, cuando es socorrida convenientemente. Pues dicho está: la causa fué el «no ser oportunamente remediada» porque si 30 ó mas enfermos de pulmonia aguda se curaron, y 16 salieron en muy buen estado, de 23 pulmoniacos que han fallecido en las salas, pasan de 20 los que han sucumbido por la *pulmonia crónica* con que vinieron al Hospital; 2 solo murieron en el período agudo de la flegmasia, á la que sobrevinieron los fenómenos atáxicos que ya Hipócrates designó como malisimos. (*A pleuritide et á perineumonia, retento, si delirium*, etc.), y uno con la pulmonia que Stoll llamó biliosa, y que á mi ver fué la *neumo-hepatitis aguda*. Cuando se dice al principio que la neumonia, por no ser oportunamente atendida, pasó á la cronicidad y á las condiciones de fatal gravedad que se notan, implicitamente se demuestra que no empezó siendo crónica la enfermedad como podria acaso creerse, y esto me precisa á indicar los motivos que á mi juicio fueron causa de ese triste resultado.

Unas veces los enfermos, en el primer período de la pulmonia, parten de largas distancias sufriendo los rigores de la estacion, á pié ó en bagajes, que les facilitan las autoridades de los pueblos del tránsito para llegar al Hospital despues de algunos dias, en que nada han hecho por su salud, ó muy poco, y casi siempre en contra. La pulmonia en este caso, pasó de la agudeza, no su gravedad.

En ocasiones enferman en los caminos y campos, y pasan miserablemente el tiempo oportuno en las ventas y posadas, con solo alguna sangría bien ó mal ejecutada, y bebidas calientes, cordiales ó estimulantes, como el vino ó aguardiente, que no ha ordenado el consejo facultativo, sino la caridad no siempre discreta. La salud no viene, y entonces el enfermo acude á la beneficencia, cuando suele ser tarde.

No pocos infelices proceden del vecindario de Madrid, y han atendido segun su creencia al remedio de su enfermedad. La descuidaron en los primeros momentos con la idea de que era un constipado, ó si sintieron la fuerza del mal, se amparan de la hospitalidad domiciliaria (á cuyos auxilios no todos pueden optar); y esta humanitaria institucion los socorre con médico y medicina; pero ni tienen quien la practique, ni acaso cama; una vivienda tal vez helada esteriliza el esfuerzo de la beneficencia parroquial; y hé aquí, que aunque disponen de estos recursos, como casi todo se hace tarde y mal, y por manos muchas veces de los vecinos, ningun provecho real hay para el pulmoniacos, que dejó pasar lastimosamente un tiempo precioso en el equivocado concepto que hizo de su dolencia, y de los medios con que contaba para combatirla.

Apurados entonces por unos y otros enfermos todos los modos de curarse, se presentan en el Hospital general con *pulmonia crónica*, que no lo fuera, si oportunamente y cual corresponde hubiesen tratado su mal. Por esa causa levanta el total de muertos de pulmonia crónica en esas enfermerias; aun cuando con los antiflogísticos, revulsivos, pectorales, estibados, balsámicos, leche, etc., solos y combinados con otras sustancias segun sea debido, sobre esa enfermedad haya conseguido triunfos que me alientan sobremanera, y con los procederes terapéuticos que acostumbro y conocen los profesores.

Por lo demas, la dolencia que me ocupa, ni ha ofrecido particularidades notables en su curso desastroso, ni en su esencia; y si un caso hubo, no frecuente, de terminacion por *supuracion* y *vómica periférica*, acaecido en Esteban del Valle, que falleció el 20 de octubre, sus incidencias y las del tratamiento, en que figuran la *toracentesis* y las *inyecciones cloruradas*, pertenecen al dominio del público, pues se consignaron en el periódico *Crónica de los hospitales*.

La *tisis* se ofrece despues en el orden numérico con ventajas desgraciadas. 26 tísicos han fallecido en las enfermerias de mi cargo en todo ese año; y entre ellos un guarismo insignificante es el de la *tisis mesentérica*, *laríngea* y *sifilitica*: la suma mayor, 22 fueron victimas de *tisis pulmonar*, de la tuberculizacion pulmonar, que pasando por todos los períodos y aun presentándolos confundidos, llevó á muchos enfermos á la muerte despues de destruir la organizacion, convirtiendo los pacientes en espantosa momia, con vida.

En el funesto curso de la tuberculosis pulmonar he observado fenómenos dignos de meditacion: hubo tísicos en los que la tos fué tan penosa y constante, que ni un momento de descanso tenían, á pesar de administrarles los calmantes mas recomendados, ópio, belladona, ciánicos. En otros, la tos era tolerable, y la expectoracion insufrible por el hedor que desprendía la materia tuberculosa reblandecida. En muchos, la diarrea era tan abundante de materiales puriémulos, que mas parecia se trataba de una enterocolitis ulcerosa, vista la poca representacion sintomática de los desórdenes torácicos. Los sudores, á no pocos los aniquilaban de tal suerte, que muchas veces, en la visita de la mañana, estaban afónicos los enfermos por la debilidad que les producian, pues parecian fundirles ó liquidarles. Estos fenómenos cedian alguna vez, para dar

plaza á otros que, como la ronquera, la disnea, el decúbito forzado y las ulceraciones en los puntos salientes del cuerpo, eran causa de tormento continuo. Se han visto morir bastantes con verdadera apoplejia; algunos asfixiados; un síncope ha hecho concluir á otros en el acto de moverse, al beber ó al hablar; y dos ó tres por una especie de sideracion. Siendo muy comun, que la inteligencia, aunque turbada en un sentido especial, los haya acompañado casi hasta el espirar.

Mas de todas las observaciones de que he tomado acta relativas á esta enfermedad, ninguna tiene la importancia que la que se refiere al rápido curso que en general ha llevado este mal en el año transcurrido. La *tisis aguda* ha predominado; en unos cuantos meses ha hecho desaparecer hombres, que parece increíble sucumbieran tan presto. El paso de uno á otro estadio era veloz; la fiebre tan viva é inseparable en algunos casos, que parecia encargada de fundir pronto, como así fué. Ignoro lo que habrá sucedido en otras enfermerias con los tísicos; pero yo puedo decir, que ya no veo aquellos tuberculosos que duraban años, que en largos períodos ofrecian los cambios; morian sí aniquilados y como ahora, pero despues de mucho tiempo de sufrimientos, en cierto modo compatible con una existencia no tan trabajosa como la de los pobres tísicos de hoy. Y cuenta, que por desventura no es enfermedad poco frecuente; es mucho el número de los acometidos de ella, y bien merece atencion particular este suceso, de quien puede y debe remediarlo. Los médicos, los higienistas y los gobernantes deben en mi entender ocuparse con mucha asiduidad y circunspeccion de tan vital asunto. La *tisis* es de suyo gravísima; es la evolucion de un germen mortífero, legado fatal de las generaciones, y resultado de un orden de causas especiales cuya remocion acaso no es imposible; pues fijemos todos nuestro conato, y veamos de atenuar los estragos de tan cruel enfermedad, contra la que solo veo eficazísimo el *principiis obsta* de los médicos racionalistas.

No es la índole de este trabajo para esplanar un pensamiento de etiología sobre la tuberculosis pulmonar, ni tampoco me puedo detener en explicaciones (inconvenientes tal vez) del *por qué* curso tan rápido en la *tisis* que he observado; pero sin embargo, me ocurre además de otros motivos como el de la afeccion cardiaca concomitante que funde al tubérculo, y otros que aduciré algun dia... si influirá ¿si habrá cierto antagonismo entre las *viruelas* y la *tisis*?... Las frecuentes explosiones del contagio varioloso de otros tiempos, podrian eliminar parte del germen tuberculoso que tuvieran algunos que fueron variolosos y despues tísicos, haciéndose por ende menos mortífera en ellos la *tisis* ó menos veloz en su curso?... y ahora que la viruela es menos sañuda, ¿la *tisis* será mas aguda por la falta de eliminacion del agente morbífico, ó por el cambio inducido en su dia en el tubérculo?... Es una hipótesis, que ruego no se crea ser en mí mas que un pensamiento fugaz, que hoy no defenderé, pues conozco todo cuanto se puede decir.

(Se concluirá.)

## COLERA MORBO ASIATICO.

Consideraciones prácticas y administrativas sobre esta enfermedad; por D. M. DE GÓNGORA (I).

### VIII.

*In dubiis tutior pars est eligenda.* Este precepto dictado por la sana razon ha sido desatendido por la sublime inteligencia del siglo XIX. Cuando publicamos nuestro opúsculo en 1834, admitiamos la importacion del germen colérico, y si bien todavia los profesores de muchos países á quienes no bastaba lo que otros habian visto, ni tenían esperiencia propia, podian creerse autorizados para dudar; luego que la esperiencia tuvo lugar se decidieron generalmente por la opinion anticontagionista. La evidencia de los hechos, las inducciones mas lógicas fueron nulas para ellos ante el valor sofístico de estos raciocinios: «algunos salen impunes del roce con los coléricos; luego el «colera asiático no es contagioso.—Se ha presentado el «colera dentro de poblaciones incomunicadas; luego de nada «sirven las incomunicaciones. Tanto valdria decir: en algunos sugetos no se han presentado los fenómenos «consecutivos á la implantacion de la vacuna; luego no es «contagiosa, no es trasmisible.—No puede algunas veces im- «pedirse la introduccion del contrabando; luego es inútil «la vigilancia.» A pesar de todo, y aun admitidas momentáneamente aquellas razones, la cuestion quedaba *sub judice*, y este era, pues, el caso dudoso, esta la posicion en que debió elegirse el medio mas seguro, las incomunicaciones bien planteadas. Pero en vez de ello, y dando por probada la inutilidad, que era el punto en cuestion, se han aducido contra esta medida razones que no nos atrevemos á calificar. Se han exagerado las vejaciones y sufrimientos de los viajeros, en vez de intentar remediarlos en cuanto fuese compatible con la salud pública; se han recargado los colores del cuadro que presenta una ciudad presa de la hambre y de la peste, y no se ha atendido al remedio de la primera, ni se ha querido evitar la segunda, y se ha ocultado ó suprimido la consideracion de millares de poblaciones y millares de individuos, victimas á la vez de ambas cosas, cuando de ellas debieran estar exentos. Se han invocado los perjuicios que sufren la industria y el comercio por la paralización del tráfico en uno ú otro punto, y no se han tenido en cuenta los que sufren por el entorpecimiento general, y por falta de productores y consumidores, consecuencia forzosa de la epidemia. «Invócase como tema obligado, decíamos en agosto de 1835 (2), «el interés del comercio; lamentanse los perjuicios que se

«le van á inferir; supónesele victima de las prescripciones «sanitarias, y en su nombre se hace la oposicion á las for- «malidades protectoras de la salud pública. No se tiene en «cuenta que los gastos y dificultades que ellas puedan oca- «sionar al tráfico se acumulan sobre el valor primitivo de «los efectos, al ser librados á la circulacion, ó se descuentan «tan del mismo valor al ser adquiridos por los especuladores. En el primer caso los consumidores pagan en defini- «tiva los costos sanitarios; en el segundo los sufra- «gan los productores; en general los pagamos todos in- «distintamente, pero no exclusivamente el comercio, que «no hace cuando mas sino un anticipo que le han de rein- «tegrar los consumidores. Todos, pues, sufrimos un peque- «ño quebranto que afecta menos á la prosperidad general «que la aclimatacion de una epidemia, ó su prolongacion «indefinida; porque el desarrollo sucesivo del mal en todas «partes no asegura la vida ni la tranquilidad, hace esperi- «mentar grandes paralizaciones en el tráfico, grandes gas- «tos de socorros, grandes trastornos y pérdidas que, en «una corta temporada, esceden con mucho á el importe de «ese pequeño quebranto en algunos años, sin que por ello «deje de haber un peligro siempre renaciente.»

Y si todo esto puede decirse, suponiendo la cuestion indecisa, tal como se consideró por algunos en 1834, cuánto mas oportunamente lo diremos hoy que reformadas las opiniones anticontagionistas, entonces emitidas, la luz de la evidencia va penetrando por todas partes?

Creemos por tanto que el sistema preservativo, el rigor cuarentenario bien planteado, y vigorosamente sostenido, es la profilaxis mas cierta de el cólera asiático; que no deben perdonarse, omitirse, ni dispensarse los medios de vigilancia litoral y fronteriza, y alejar para siempre de nuestro suelo tan mortífero huesped. Pero la sanidad marítima (la esperiencia lo ha demostrado) no puede ser severa mientras se permita la libertad de las comunicaciones interiores, porque los puertos, segun hemos manifestado en otra ocasion, no se sacrifican á precauciones que, siéndoles gravosas, no les dan seguridad contra una infeccion que pueden recibir por tierra, mientras se están defendiendo de ella por mar; ni tienen la buena fé de confesarse epidemiados, y quedar aislados, cuando han recibido sin defensa el mal que hubieran podido evitar. Esta doble posicion de los puertos de mar, de que hablamos en el número 74 del *Siglo Médico*, hace imposible el servicio marítimo mientras el terrestre no se armonice con él, y se adopten disposiciones para aislar los contagios en cualquier punto de la Península donde existan. Para ello existe un grave estorbo en la reciente ley de Sanidad que necesita modificarse con arreglo á los principios de la ciencia y de la razon, contra los cuales no hay poder alguno que pueda hacer duraderos sus acuerdos.

Los pormenores sobre el acordonamiento interior corresponden á un reglamento bien meditado que no nos toca dictar. Por tanto nos limitaremos á indicar que en vez de aislarse los pueblos sanos, lo cual ni siempre es posible, ni se lleva á cabo con exactitud, aislaríamos las poblaciones enfermas, que siempre serian pocas al presentarse la irrupcion; organizaríamos y haríamos cubrir este servicio por la guardia civil, y de ningun modo por paisanos, y mucho menos por sustitutos pagados; socorreríamos á este corto número de poblaciones muy ámpliamente á expensas del Estado, y estamos seguros de que por este medio se estimularia el mal en su origen, se evitaria su diseminacion y reproduccion, no sufrirían hambre las poblaciones aisladas, podrian dotarse convenientemente, durante su padecimiento, de profesores y demas funcionarios precisos, y el resto de la nacion estaria garantido de la plaga, á poca costa, sin paralización en el tráfico, sin ocasion ni necesidad de mentir y propagar la enfermedad por todas partes como ha sucedido ahora.

Otra economía resultaria, además, de este sistema, pues el crecido número de premios que se prometen á los profesores y particulares por su conducta durante el cólera, en vez de aumentarse indefinidamente con gravámen de los fondos públicos, se limitaria en proporcion á lo que nuestra idea limita la propagacion del mal.

Mas como pudiera acontecer la introduccion de la epidemia por las costas y fronteras, por falta de vigilancia, mala fé, ó alguna otra circunstancia no prevista; como la rapidez y facilidad actual de las comunicaciones pudieran llevarla al interior; como los movimientos de tropas pudieran difundirla, y los acontecimientos políticos contribuir á su propagacion, estimamos que todos los pueblos, ó cuando menos los litorales, las capitales de provincia y las de partido, deberían tener organizado de una manera permanente el servicio sanitario y de beneficencia, de modo que se mejorasen las condiciones higiénicas, hubiese práctica administrativa, y existiesen los profesores suficientes para atender á la urgencia y necesidades no solo de los dichos pueblos, sino de los demás de su distrito. *Si vis pacem, para bellum*: hé aquí el lema que debería adoptar nuestra administracion civil. De otro modo siempre habrá el mismo desorden, porque los recursos no se crean en un momento dado; la práctica no se adquiere instantáneamente, ni los profesores se improvisan; y es imposible de todo punto hacer frente á las exigencias de una epidemia con los recursos y personas que escasamente bastarian para un estado normal, en que los enfermos y sus necesidades son el diezmo y aun menos de lo que se observa en épocas extraordinarias. Bajo este aspecto, así como bajo otros que hemos indicado, encontramos defectuosa nuestra legislacion.

### IX.

Hemos hablado de los premios dados ó prometidos por su conducta filantrópica á las personas que se distinguen en esos momentos supremos en que relajados por el miedo todos los vínculos, y estraviadas todas las inteligencias, parece que la sociedad va á sepultarse como en un inmenso cataclismo. El valor, la abnegacion, la firmeza y la lucidez de unos pocos suplen la apatia, el aturdimiento y la nulidad de los demas, y transmitiéndose por el ejemplo, varían

(1) Véase el número 115.

(2) *Siglo Médico*.



las condiciones desgraciadas de una población, despiertan la energía en unos, sostienen la resignación en otros, atenúan los estragos y hacen mas soportables los conflictos. Somos los primeros en reconocer la justicia de las condecoraciones y recompensas concedidas como prueba honorífica del buen comportamiento, como muestra de gratitud nacional, como satisfacción de una deuda sagrada, como estímulo para otros. Estamos, empero, muy distantes de apreciar esos hechos como se han apreciado hasta aquí, ó mas bien, como ha principiado á hacerse de poco tiempo acá, pues antes no se apreciaban de ninguna manera. Los servicios recompensados deben tener un valor proporcional, según el trabajo que cuesten, la abnegación que exijan, las incomodidades que ocasionen, los compromisos á que dan lugar, el peligro á que espongan, la utilidad general que produzcan, y la necesidad que los haga indispensables. Tenidas en cuenta estas circunstancias, opinamos que en las epidemias, las personas que en primer lugar deben ser recompensadas son: los médicos, luego los sacerdotes, en seguida las autoridades, suponiendo que cada cual en su línea haya llenado su deber, sin perjuicio de los que se hayan escedido: y opinamos así porque en la misma proporción están el trabajo, la abnegación, las incomodidades, los compromisos, los peligros, la utilidad y la necesidad de las clases indicadas, y las condecoraciones que se les concedan deben considerarse como la mas brillante página de la relación de méritos de cada uno, y servirles de razón justa para los ascensos y ventajas que correspondan á su carrera. Pero no es esto todo. Los funcionarios dotados tienen ciertos derechos concedidos por el solo hecho de permanecer en los destinos, aun cuando su servicio en nada se roce con el servicio sanitario, y aun cuando en la epidemia no hagan mas papel que el de simples espectadores. Respecto de algunos que han sucumbido en el desempeño de sus cargos administrativos, con motivo del cólera, hemos visto declarárseles un ascenso despues de muertos, otorgar á sus familias crecidas pensiones, y hasta erigirles monumentos. A los mismos, cuando no mueren, así como á los militares por su bizarría, y muchas veces, solo por antigüedad, vemos que se dan ascensos y condecoraciones pensionadas. ¿Y qué es lo que hasta hoy se ha dado á los médicos? ¿Qué es lo que se les promete para en adelante?

Hasta de presente, una limosna de 1000 rs. á las familias de los que han fallecido, debida no al derecho consiguiente, sino á un impulso benéfico del Gobierno; algunas cruces que les han tocado del crecido número concedido á toda clase de personas. Aquí nos ocurre una duda que quisiéramos ver satisfecha. La cruz de Carlos III ó la de Isabel la Católica concedidas á médicos que han podido merecer la de epidemias, supone que han merecido mas ó menos? En una palabra: ¿cuál es la categoría de la condecoración que lleva aquel modesto á la par que terrible nombre?

También han recibido la oferta, no de recompensa, sino de socorro en caso de inutilidad ó muerte, es decir, que si no se inutilizan ó mueren, sus cuidados, su estudio, su celo, su heroísmo no parece son estimados en gran cosa. Es verdad que no se nos escasean los elogios, como se ve en la Real orden de 18 de noviembre de 1855, y en la de 16 de diciembre siguiente, lo cual ya es algo, donde son pocos los que merecen alabanza. «No se crea, como dijimos en agosto de 1855 (1) que un sordido interés hace á la clase médica desear grandes recompensas pecuniarias...» Pruebas tiene dadas de su desinterés y abnegación, pero tiene necesidades que cubrir, subsistencia que asegurar, vejez que prevenir... Tampoco aspira á privilegios exclusivos; solo quiere la igualdad, la medida con que se galardona á los demás que prestan servicios con carácter público ó oficial.»

No era nuestro intento ocuparnos de este extremo, y solo lo hemos hecho como una consecuencia de la serie de ideas anteriormente emitidas, y como complemento á lo manifestado. Hemos querido llamar la atención sobre el abandono en que la sociedad tiene á los médicos, no por defender el interés de estos, sino porque este va envuelto en el de aquella. Creemos muy laudable la generalización de la instrucción pública, y alabamos las mejoras que en la suerte de sus profesores se han hecho hasta el día, y se proyectan para el porvenir; no disputamos la primacía en la consideración que la sociedad tenga á estos, ni á ningunos otros funcionarios; pero no convenimos en que haya razón para que sean postergados los profesores de medicina.

Hemos llenado nuestro propósito y emitido nuestras ideas acerca de la mayor parte de los extremos que comprende la gran cuestión sanitaria que hoy agita á toda la tierra. Tal vez estemos alucinados; pero no cedemos á nadie en el buen deseo de que con una acertada y cumplida resolución se ponga término á la gran serie de males que el cólera indiano ha traído á la humanidad. Motril 18 de enero de 1856.

MANUEL DE GÓNGORA.

#### Reflexiones sobre el cólera morbo asiático y noticia de la última epidemia en Brozas (Cáceres); por el licenciado D. MATIAS LOPEZ.

La historia nos demuestra con sus eternas páginas que hubo una época muy gloriosa para la península ibérica, en la que adquirió el renombre de señora de ambos hemisferios, título por entonces á la par que legítimo, bien merecido, y debido solamente á tantos barones ilustres como por aquel memorable tiempo en su seno contenía. Siendo indispensable y necesario para que una nación se enaltezca y sea poderosa, el concurso de todos los talentos privilegiados y encanecidos en el cultivo de todos los ramos que el saber humano abraza, natural y lógico era que entre el número de aquellos hombres señalados por el Omnipotente para dar lustre y honor á su madre-patria,

hubiese alguno que rindiera homenaje y profesase la mas benéfica y humanitaria de las ciencias, la que mecía en su cuna á los Esculapios, á los Asclepiades y al anciano de Coós; la medicina, en fin: jamás borrará el trascurso de los tiempos los inmortales nombres de Vallés, Laguna, Piquér etc., médicos ilustrados, verdaderos Hipócrates españoles que supieron dar brillo y realce á su noble profesión, elevándola al nivel de la categoría á que la habían conducido los extranjeros.

Si ilusorio y halagüeño es para todos nosotros el recuerdo de tan memorable época, triste y tristísimo será también el tético panorama que á nuestra vista nos ofrece el siglo XIX, este siglo llamado de la ilustración y del oro, no obstante de cuadrarle mejor este último epíteto, por anteponerse efectivamente en los tiempos que atravesamos los intereses materiales á los trabajos puramente intelectuales: y no se nos eche en cara por esos Aristarcos modernos que pululan cual la larva de los insectos, por esos neófitos que adoran mas á Mercurio que á Minerva, que no existen hoy día en nuestro suelo imaginaciones brillantes que puedan competir con las que florecieron en los siglos á que nos hemos referido; no, pues hay muchas, muchísimas que no les ván en zaga, solo que en la actualidad el hombre científico, el que se sobrepone á las medianías, permanece arrinconado y yace sepultado en el profundo olvido por causas que no es de este lugar enumerar.

Mi objeto principal en este artículo es estimular á mis compañeros, yo el mas pígameo de la clase, á fin de que contribuya cada cual con su contingente de datos y observaciones, recogidas aunque de prisa y de una manera turbulenta durante los aciagos momentos en que nos ha tenido atribulados el huesped asiático, para de este modo poder presentar materiales á las altas capacidades los que despues de coordinados y aderezados con el producto de esas inteligencias, pudieran derramar alguna luz en el intrincado laberinto donde no hay mas hoy día que oscuridad y tinieblas. De este modo lograríamos sacar á nuestra medicina patria del abandono en que está sumida; así reunidos los esfuerzos de todos los profesores, pudiéranse resolver la infinidad de cuestiones que al oriundo del Ganges conciernen, dando de este modo brillo y lustre al sacerdocio médico, prestando también por esto inmensos beneficios á nuestros semejantes, cuando se hallan bajo el insufrible peso de las dolencias tan comunes á la especie humana. Para llevar á efecto de consuno esta gran obra, es indispensable que nosotros los humildes médicos de partido no nos dobleguemos al influjo de la fuerza, no sea que nos suceda lo de Arquímedes, que fué asesinado por las tropas enemigas en el acto de delinear la máquina que debía emplear en la defensa de Siracusa; no sea que cuando queramos poner mano á la obra, venga el tiempo de hacernos otra visita el malhadado viagero, para cuya nueva presentación hay muchas probabilidades.

Manifestado ya el objeto que me propongo con estas desaliñadas líneas, voy á poner en conocimiento de mis compañeros lo observado por mí en el interregno cólico porque últimamente ha pasado esta villa de Brozas, y desearía que fuera este (los periódicos científicos) el único palenque donde se blandieran las armas de la razón y de la filosofía, abandonando el de esa multiplicidad y monotonía de folletos que todos los días están viendo la luz pública, repitiéndose y plagiándose cosas que de puro sabidas se tienen ya olvidadas, y que no sirven la mayor parte de ellos, mas que para dar martirio á las prensas, y utilidad á los impresores y especieros.

La villa de Brozas, partido judicial de Alcántara, y provincia de Cáceres, es una población de 1500 vecinos, enteramente agrícola, y dotada de una posición topográfica inmejorable, aunque con el descuido higiénico que se observa generalmente en todos los pueblos sabalferos, y merced á estar bañada por los vientos mas salubres, y rodeada en gran parte de su circunferencia de dilatados y abundantes montes, se ha visto siempre libre de toda clase de epidemias, hasta el año corriente en que, accediendo á las disposiciones de comunicación dictadas por el gobierno, y no á las de incomunicación prudente aconsejada por sus facultativos, se vió atestada de infinidad de espatriados de los pueblos limitrofes, fugitivos todos de la calamidad que afligía sus respectivas localidades. Sin embargo de la alarma que los recién venidos produjeron en los ánimos de estos habitantes, sencillos y bonancibles ellos de por sí, á la par que de sentimientos sumamente hospitalarios, y sin olvidar los conzienzudos consejos, manifestados á la municipalidad y junta de sanidad por sus médicos, se verificó tal miscelánea de estraños y vecinos, que no tardó en dar sus resultados fatales, pronosticados de antemano. ¡Digno galardón á vosotros, oh broceses, que habeis sabido acatar las sábias disposiciones que vuestro gobierno os dictó! las víctimas que habeis perdido, son el premio de vuestra obediencia y hospitalidad.

No hay duda alguna que este verano hubo una atmósfera particular, la que aun sin participar de carácter epidémico, produjo un número de enfermos mayor que el habido en otras ocasiones iguales, con la notable particularidad de acompañar á todas las dolencias síntomas flogísticos abdominales, los que combatidos felizmente con las evacuaciones sanguíneas generales y tópicas, los temperantes y dulcificantes, causaron muy raras defunciones; mas bien pronto varió la escena, pues á últimos de setiembre se presentaron casos bien caracterizados ya de cólera morbo, hasta que vino octubre, y se desarrolló con la intensidad que manifiesta el adjunto cuadro (1), nunca muy progresiva, y sí bastante leve, gracias á las circunstancias anotadas anteriormente. Durante estos días tan amargos y desconsoladores, se tomaron varias medidas por la junta

(1) Entiéndase que el presente estado no manifiesta mas que los enfermos asistidos por mí, y no los del compañero que asiste en la población, pues este llevará también su respectivas anotaciones.

de sanidad, contándose entre ellas una guardia facultativa y permanente en las casas consistoriales, socorro á domicilio de metálico y medicinas para los indigentes etc., contribuyendo bastante todo esto á disminuir los estragos, pues en el período que recorrió la epidemia hasta el día 11 del próximo pasado noviembre, en que se cantó el *Te-Deum*, no causó mas víctimas que las siguientes:

	Hombres.	Mujeres.	Niños.
Atacados del cólera leve ó sea colerina. . . . .	13	44	1
Curados. . . . .	13	44	1
Muertos. . . . .	»	»	»
Atacados del cólera fulminante. . . . .	11	23	3
Curados. . . . .	3	4	»
Muertos. . . . .	8	19	3

Los medios empleados para combatir la colerina fueron los racionales aconsejados por la ciencia, no así para el fulminante, pues hubo mucha diversidad y variación, mereciendo la preferencia por los felices resultados obtenidos, el tártaro emético, la ipecacuana, el sulfato de quinina y el valerianato de la misma sustancia, las preparaciones opíacas, las infusiones del guayaco y de la valeriana, el cloriformo, el cianuro de potasio y la nieve. Tal es la terapéutica y las curaciones del cólera tratado por mí: la exactitud en las cifras ha guiado mi pluma, y no el egoísmo ó el interés mal entendido, cual sucede en muchas estadísticas médicas, en las que el número de curaciones sobrepuja al de las defunciones.

De los hechos que anteceden se dejan entrever las consecuencias siguientes: 1.<sup>a</sup>, el número excesivo de mujeres invadidas comparado con el de hombres; 2.<sup>a</sup>, la propagación que hubo del mal á los asistentes y parientes, pues ha habido familia que cuenta bastantes víctimas; 3.<sup>a</sup>, que los casos elevados al período algido, fueron casi todos por abandono y por excesos cometidos durante la colerina; 4.<sup>a</sup>, entre las mujeres acometidas, la mayor parte estaban ó bien con la menstruación ó bien embarazadas, sufriendo estas últimas todas; y 5.<sup>a</sup>, la importación de la dolencia.

¿Podremos decidir ahora las dos cuestiones magnas relativas á la afección puesta en debate? esto es, la propiedad específica tan preconizada de este ó del otro remedio, y su calidad epidémica ó contagiosa? Yo, no obstante de tener formada mi opinión de que el cólera es epidémico-contagioso, y de dar la preferencia á esta ó la otra sustancia medicinal para combatirlo, no hago mas que referir los hechos tales cual han sucedido, para obtener el fin que ya llevo indicado. Además de que la estrechez de las columnas de un periódico científico no dá espacio suficiente para la aglomeración de datos y pruebas que sería indispensable reunir para quedar bien sentada una ó otra opinión, siendo materia mas bien para otro lugar.

## LITERATURA MEDICA.

### Noticia del Resumen de cirugía del Dr. ARGUMOSA.

Carta segunda á D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO.

Mi querido amigo: En la primera carta calificué el *Resumen de cirugía* del Dr. ARGUMOSA de obra notable, y espliqué á V. el sentido de estas palabras y la razón de mi entusiasmo. Recordé que el Dr. Hufeland escribió para lo que se ha convenido en llamar *patología interna* un excelente manual que sirviese de guía á sus discípulos; y añadí, que con el mismo objeto escribe nuestro maestro su resumen de cirugía, fruto de acreditada experiencia. El libro del profesor de Berlin no vive solo entre las manos de los discípulos, si no que ocupa lugar distinguido en la Biblioteca de los médicos, que le miran como excelente guía en la práctica. Así opino ha de suceder con el que motiva estas líneas. Razonador severo y claro en sus apreciaciones, el Dr. ARGUMOSA enseña en su libro lo que enseñaba en su cátedra, con la misma concisión y claridad, la misma exactitud y perfección en su modo de obrar.

¿Cómo no llamar *obra notable* la de quien es, en ciencia tan difícil y que no se presta á novedades, autor original, escritor correcto y elegante, y consejero de práctica segura, que cual diestro piloto marca el rumbo verdadero que se debe seguir en las frecuentes y arriesgadas operaciones de la cirugía?

Estas tres cualidades aparecen en su libro desde las primeras páginas, y no se descuidan ni un solo instante, tratando cada materia con la sencillez ó gravedad que merece el asunto, y adoptando si conviene, así lenguaje sencillo y claro como dicción grave y esmerada.

Fácil sería la prueba si me fuera permitido trasladar algunos párrafos del libro; pero á su tiempo se verá todo comprobado en el original. Bastaría citar las dos excelentes páginas en que el autor traza el origen, marcha y término casi siempre fatal de la *infección purulenta*, para colocar al Dr. ARGUMOSA entre los autores mas acreditados; y sin exageración podemos decir, que si alguna vez el cuadro de una enfermedad se asemeja al verdadero significado de esta palabra, en este caso se halla el de la absorción purulenta trazado de mano maestra; habiendo escamado una persona competente oyendo su lectura en mi despacho «que desde Areteo no se habia escrito mejor un

(1) SIGLO MÉDICO.



cuadro patológico.» Y yo puedo añadir, que si el célebre Thiers anima las batallas y traslada al lector al campo del honor haciéndole presenciar aquellas terribles escenas del Imperio, nuestro autor vivifica de tal manera con su lenguaje las escenas patológicas, que las realza sobre la naturaleza misma que las ha creado. No recuerdo haber leído en libro alguno una descripción tan perfecta. Solo Broussais en su patología y terapéutica generales, entre los modernos, y Areteo, Sydenham y Baglivo entre los antiguos, pueden compararse.

Siempre nos ha cautivado la concisión, elegancia y vigor de la lengua latina, pero al manejar la castellana el Dr. ARGUMOSA con tan esmerada pureza, prueba en su libro la opinión del académico Baralt cuando decía: «que la riqueza y lozanía de nuestra lengua la hacen superior á todas las conocidas, y flexible para todos los estilos.» Lo mismo os encantará en la descripción de la sutura hilvanada que en la reducción de un hueso dislocado.

Esta es la cualidad de mayor realce que se nota en su libro, siquiera le compareis con los mejores extranjeros, y debe ser grande el beneficio que de él reporte nuestra literatura médica, porque los discípulos deben formarse con modelos perfectos, y así como nos enseñan lengua latina con el Salustio y Cicerón, francesa con el Telémaco de Fenelon, é inglesa con el Basselas de Johnson, de hoy mas nuestras escuelas podrán enseñar cirugía con el *Resumen* de ARGUMOSA.

Todos nos lamentamos de la frecuencia con que los galicismos adulteran el lenguaje, porque aprendiéndose con preferencia la lengua francesa entre las vivas, la literatura moderna de nuestras bibliotecas particulares está casi toda en francés, y hasta para estudiar á Walther, Dieffenbach, Chelius y Textor, á Cooper, Liston y Brodie, leemos periódicos y libros franceses. Otra ventaja positiva nos proporciona la obra en cuestión, modelo para el porvenir por su originalidad y castizo lenguaje, y es, que tratando de dar nueva vida á nuestra literatura médica casi agonizante, habría que apelar á modelos extraños que reflejarían siempre su exótico origen, y hoy podremos tomar uno que encierra toda la pureza de nuestra lengua.

Entra el autor en materia definiendo la vaga palabra *cirugía* derivada de las dos raíces Keir y Ergon, aunque bastante modificadas, y limitando su significado á ser solo aquella parte de la terapéutica que trata de las operaciones quirúrgicas. Supone con razón, que el dispensador de tales auxilios debe poseer todos los conocimientos de la ciencia de curar, sin los que solo causaría lesiones graves y tumultos fatales; siendo este el carácter de la verdadera cirugía; y añade, que si en el orden civil se vé otra cosa, no es porque así cuadre á la ciencia, sino á la conveniencia de los que la benefician para sí mas que para la humanidad (pág. 9). Enumera las dotes que deben adornar al cirujano, y al describir su amabilidad y corazón sensible, se revela con razón contra los que imitando al vulgo creen «que el cirujano para ser bueno debe ser cruel.» No cree innata la firmeza de alma, porque el valor y serenidad de acción en cirugía, como en otras profesiones, los dá el estudio, los afirma el pundonor y los aumenta el ejercicio (pág. 11). Por regla general aconseja no recurrir á las operaciones sino cuando se han agotado todos los recursos, ó cuando la tardanza haga el caso de peor condición; siguiendo en esto las bellas máximas de los buenos cirujanos, que con menos lujo mutilador que muchos de la época presente, no sacrifican sin criterio partes que pudieran ser conservadas. Siempre han tenido nuestros cirujanos este recto juicio, y he oído contar que el venerable Ribes, de la escuela de Madrid decía: «algunos se alaban de haber cortado muchas piernas, y yo encuentro mas racional alabarme de haber evitado el amputarlas.»

Sigue hablando de la preparación física y moral del enfermo, combatiendo prácticas ridículas, y establece que no hay diferencia entre método y procedimiento en el sentido que la admiten sin razón los cirujanos franceses, indicando antes el tiempo de elección y el de necesidad. Establece diferencias entre el aparato y el apósito para llegar al período de los accidentes, entre los que ocupan lugar preferente la hemorragia y la entrada del aire por las venas, de la que dice con razón «en evitarle está el triunfo», y en comprimir la vena para impedir la irrupción y poder espeler el que haya entrado, el mejor auxilio en aquel trance fatal. La cura del enfermo, colocación y régimen del operado siguen el orden establecido, para llegar al desarrollo, por desgracia frecuente, de accidentes inmediatos y sucesivos, entre los que descuellan la hemorragia, la inflamación y la infección purulenta. Aquí es donde luce su ingenio y galano decir que animan tan dramático cuadro patológico.

Siguen las reglas para proceder á las curas y modo de

ejecutarlas, y presenta la clasificación de las operaciones, objeto de controversia entre los autores, y de notables diferencias en su exposición. Acepta nuestro autor los cuatro grupos antiguos con los nombres de Síntesis, Diéresis, Exéresis y Protesis; y á partir de esta base, dá un carácter original al orden gráfico sucesivo, esponiendo y definiendo de autemano las palabras que emplea. De esta clasificación se dió ya conocimiento en la primera carta.

La sutura es uno de los primeros auxilios quirúrgicos empleados, y no será una novedad que yo anuncie cuánto tendrán de original y ventajoso las modificaciones é invenciones de nuestro cirujano, que se hallan para siempre y al alcance de los que las hayan olvidado, en el *Resumen de cirugía*.

Allí tienen lugar á propósito, el *nudo de pescador*, para facilitar la estafilorráfia, la sutura de *cepo* en la tenorráfia, la sutura *hilvanada* en la angiorráfia, y la de *colchoner* en la enterráfia; y si Ledran, Ramdohr, Lambert y Denans ocupan lugar distinguido por haber inventado suturas útiles para curar las heridas de los intestinos, no es menos hábil é ingenioso nuestro cirujano con la sutura de *colchoner*, por la que bien merecerá renombre entre los profesores ya citados, y mencionarse en las obras que, como la de Travers, sean monografías de tales heridas. Por lo que toca á la estafilorráfia, ni imaginar siquiera pudo el doctor Roux cuando visitó no ha mucho nuestra Facultad, que en ella había un profesor que le prestaba el famoso nudo, puesto que en su obra, al considerarse inventor de esta operación, menciona á Graffe, que la practicó en 1816, tres años antes que él, y á Sedillot, Fergusson y Lawrence, que como nuestro cirujano han hecho alguna modificación.

Respecto del orden 2.º *De las compresiones*, diré solamente que si Dupuytren inventó su compresor para evitar los inconvenientes de los demás instrumentos, con el mismo fin presenta el Sr. ARGUMOSA el compresor de media luna, cuya aplicación y acción se deducen fácilmente de su mecanismo.

El orden 3.º *Reducciones*, trata principalmente de los auxilios que se prestan en los casos de hernias, luxaciones y fracturas, llegando hasta la página 210. Si en las anteriores hay originalidad, en esta materia de luxaciones y fracturas compete con Duverney y Pott entre los antiguos, con A. Cooper y Malgaigne entre los modernos; autores estos dos últimos de todos conocidos por la novedad y excelente práctica el primero, erudición y sano criterio el segundo. En esta parte sí que podemos decir que el *Resumen de cirugía* es un libro nuevo. No hay lujación de importancia que no tenga novedad justificada en los preceptos de reducción; ni fractura que carezca de aparato conveniente para su mejor consolidación. Dar una idea de las modificaciones introducidas, sería separar 80 páginas del libro que comprende dislocaciones y fracturas. La mandíbula, clavícula, húmero, fémur y rótula en sus luxaciones y fracturas son objeto preferente de nuestro ingenioso cirujano, y respecto del mejor modo de reducir las y mantenerlas reducidas modifica lo establecido, inventando aparatos ingeniosos, que sustituyen tal vez con ventaja á los mejores conocidos y de uso acreditado en las obras clásicas. Los párrafos que tratan de las fracturas en general y de los auxilios quirúrgicos para curarlas están clásicamente escritos, aunque para nuestra inteligencia hubiéramos deseado ver en lugar mas preferente al invento de Seutin, que aunque no nuevo en la idea, ha hecho por la forma una revolución en todos los hospitales de Europa, empleándose hoy con preferencia á todos. El doble plano inclinado, la extensión permanente y la extensión forzada de los músculos en los casos de fractura del fémur, son juzgados con excelente criterio, sustituyendo para conseguir el último objeto, un aparato que el autor llama *tabla tensoria*, descrita minuciosamente y con figura para mas fácil inteligencia de su composición y usos.

Concluirá en otra carta su afectísimo amigo,

JOSÉ CALVO Y MARTÍN.

## PRENSA MEDICA.

### TERAPÉUTICA.

#### Tratamiento de los sabañones.

El doctor Muller recomienda contra esta enfermedad un cocimiento de media libra de corteza de encina en 5 libras de vino blanco, reducidas á tres por la ebullición: á este cocimiento se añade media onza de alumbre.

Se usa este líquido, metiendo de cuando en cuando en él las partes enfermas durante un cuarto de hora ó media hora.

## CI RUGIA

### Tratamiento de las heridas resultantes de lesiones traumáticas ó de operaciones quirúrgicas, por medio del baño caliente local.

El Sr. FRÖK, interno de la clínica quirúrgica de Berlín, ha construido una serie de aparatos que han permitido al profesor LANGENBECK aplicar en los hospitales un método que usaba desde 1839 en la práctica civil, y que consiste en la aplicación del baño caliente permanente al tratamiento de las heridas resultantes de lesiones traumáticas ó de operaciones quirúrgicas. Consisten dichos aparatos en cajas de zinc, proporcionadas á los miembros enfermos y que pueden adquirir diversos grados de inclinación. Cuando se trata de la pierna, y es la rodilla la que debe bañarse, se necesita emplear dos mangas de caoutchouc. Dos aberturas practicadas en la tapa de la caja permiten introducir el agua y un termómetro. El miembro se fija por medio de vendas de tela fuerte que se atan á unos ganchos interiores. Una llave permite vaciar el aparato sin mover al enfermo. El miembro debe cubrirse de cera to en todos los puntos en que se halla en contacto con el agua, y para evitar la separación dolorosa del epidermis del pié ó de la mano, que se verifica después de algunos días de inmersión, se tiene cuidado de cubrir estas partes de una capa espesa de grasa, y de envolverlo todo con un guante sin dedos, ó con una media de lana.

La idea concebida y puesta en ejecución por el Sr. LANGENBECK se diferencia de los procedimientos conocidos ó publicados hasta el día: 1.º por la continuidad y la duración del baño; 2.º por la temperatura elevada del agua (23 á 30 grados de Reaumur); 3.º por la aplicación inmediata del agua caliente á las heridas resultantes de operaciones quirúrgicas y de traumatismos violentos.

Las conclusiones siguientes resumen los resultados de la práctica del tratamiento indicado, en concepto de sus autores:

1.ª El baño caliente acalla el dolor. Poniendo mas flexibles los tejidos, disminuye la tensión de las partes, calma los nervios irritados y les evita la excitación producida por la compresión desigual de un vendaje.

2.ª Disminuida la inflamación local, la reacción general pierde su intensidad, el apetito es bueno generalmente. Nunca se observan los calosfríos, tan comunes cuando se emplea el baño frío.

3.ª La herida cambia enteramente de naturaleza; las granulaciones crecen rápidamente, marchan con rapidez, y aun se ponen exuberantes.

4.ª Por último, haciendo imposible el enfriamiento del miembro y el contacto del aire exterior, el baño caliente preserva al parecer de la puoemia, mejor que otro medio cualquiera, al operado. Penetrando en todos los resquicios de la herida, el agua impide la acumulación del pus, limpia la herida, permite al cirujano seguir los progresos de la cicatrización, sin mover el miembro y sin perturbar á la naturaleza en su trabajo reorganizador. El olor exhalado por el aparato es nulo; la aplicación fácil y pronta; la renovación no se verifica sino dos veces al día y sin molestar al paciente. En los casos en que fuese abundante la supuración, se sostendría una corriente constante. Puede respetarse la limpieza de la ropa y ser completa la inmovilidad del paciente.

### De la inoportunidad de las operaciones quirúrgicas en las enfermedades cancerosas.

De una comunicación hecha por el Sr. LEROY-DE-ETIOLLES á la Academia de medicina, sobre el asunto que encabeza, tomamos las conclusiones siguientes:

1.ª El grado de utilidad de las operaciones quirúrgicas en el tratamiento de las enfermedades cancerosas no se halla definido, y exige nuevos estudios.

2.ª La mayor parte de las enfermedades cancerosas tienen, desde su origen, los caracteres que les son propios.

3.ª La transformación de una alteración de tegidos, primitivamente benigna, en cáncer ó degeneración cancerosa, admitiendo que tenga lugar, es mucho mas rara de lo que generalmente se cree.

4.ª No está suficientemente demostrado que el cáncer sea una enfermedad primitivamente local, que dé lugar á una infección general sino se estirpa con tiempo.

5.ª La extirpación de las alteraciones verdaderamente cancerosas, lejos de retardar la muerte, parece que la acelera en la mayoría de los casos.

6.ª Las operaciones quirúrgicas no deben ya aconsejarse y practicarse como método general y casi único de tratamiento.

Estas conclusiones son el resultado de un trabajo estadístico basado en 2781 observaciones comunicadas al señor LEROY-DE-ETIOLLES por 174 médicos franceses y extranjeros.

### De la compresión mediata de las arterias como medio de tratamiento de los aneurismas.

De la *Revue thérapeutique du midi*, tomamos el siguiente resumen de un artículo extractado del *Traité de l'hémostase et des ligatures d'arteres* que actualmente está publicando el doctor DUVAL, primer cirujano en jefe de la marina, y profesor de clínica quirúrgica en la escuela de medicina naval del puerto de Brest:

1.º Sin absolver completamente á la compresión (dice el Sr. DUVAL) debo decir que con frecuencia se la han imputado reveses que dependían de los medios defectuosos puestos en práctica, de la falta de vigilancia ó de una constricción demasiado fuerte.

2.º La compresión *indirecta* es, en general, mas eficaz y mas fácilmente tolerada que la compresión directa: ofrece además la ventaja de hacerse sobre una parte sana de la arteria y no en el sitio mismo de la enfermedad. Por otra parte se puede, cuando existe cierto espacio libre



por encima del aneurisma, también variar los puntos de compresión.

3.º La compresión debe ser graduada, dosificada por decirlo así, puesto que no es indispensable suspender completamente el curso de la sangre en el vaso, y que ha bastado *disminuir* su fuerza para curar muchos aneurismas. Los compresores de alambre ó de acero, de ramas cruzadas y de presión graduada, inventados por mí en 1848, me parece que pueden utilizarse para este fin, tanto mas cuanto que es muy fácil cambiar el lugar de su aplicación ó hacerlos servir para una compresión *doble y alterna*.

4.º Puede ensayarse la compresión indirecta, entre el corazón y el tumor, en gran número de aneurismas falsos, consecutivos y espontáneos, antes de recurrir á la ligadura. En caso de no conseguir resultado queda este último y precioso recurso, que presenta las mismas probabilidades que antes del empleo de la compresión.

En los casos de heridas arteriales con hemorragia, ya externa, ya interna y difusa, si la compresión no dá resultado se observará: 1.º que el estado general y el local se han agravado; 2.º que la ligadura del vaso en la herida misma se ha hecho mucho mas difícil ó imposible, al paso que hubiera sido fácil en el principio hallarle y coger sus dos extremos. De aquí se deduce la diferencia de resultados de la compresión *en general*, segun que se estudie en los aneurismas ó en las heridas arteriales.

5.º Es *algunas veces* necesario establecer la compresión indirecta, no solamente por encima, sino también *por debajo* del aneurisma, cuando la sangre es llevada al tumor por el extremo que corresponde á los capilares. Ciertas regiones, en que las anastomosis son anchas y numerosas, han presentado algunos ejemplos de esta vuelta de la sangre, y yo fui llamado hace cuatro años para un hecho de este género. Existía un aneurisma traumático, circunscrito, de la radial, del volumen de una nuez grande y situado hacia la parte media de la porción antibrachial de la arteria. Habíase intentado la curación por medio de la compresión indirecta por encima del tumor, cuyos latidos, aunque ciertamente menos fuertes, no habían cesado. Comprimi la radial con el dedo, un poco por debajo, y los latidos cesaron al punto. Una compresa graduada, sostenida por medio de una venda, reemplazó al dedo, y la curación se completó en treinta días.

6.º A pesar de los inconvenientes que pueden atribuirse de una manera general á la compresión directa, es necesario no lanzar sobre ella una proserción absoluta: empleada con tino y sobre todo por el modo *concéntrico*, ha dado resultado y podrá darle *algunas veces*, ó secundar la compresión indirecta, pues es preciso reconocer que la compresión sobre el tumor sostiene sus paredes, modera la impulsión ó el choque de la sangre, disminuye la capacidad del saco, y por consiguiente la cantidad de líquido que puede admitir. Asociada á la compresión indirecta ofrecerá, pues, algunas probabilidades de éxito, cuando las paredes del tumor (sobre todo de la piel) estén sanas, cuando el aneurisma sea reciente, poco voluminoso y contenga sangre en estado líquido.

7.º El guantelete, un vendage arrollado á un vendage elástico, combatirán ó evitarán el edema que los medios compresivos pueden suscitar. Yo, sin embargo, me he abstenido de todo vendage en los casos de curación de aneurisma femoral que he debido á la compresión indirecta.

## QUÍMICA MÉDICA.

### Análisis de la seta comestible.

El señor GOBLEY resume una memoria sobre este asunto, que ha presentado á la Academia de medicina de París, en las conclusiones siguientes:

1.ª La seta comestible contiene 90, 50 por 100 de agua.

2.ª Contiene albúmina.

3.ª Su fibra vegetal está formada como la de los demás vegetales, por la celulosa; la *fungina* no puede considerarse como un principio inmediato, y sus propiedades particulares se deben á la albúmina que contiene.

4.ª La materia crasa de la seta comestible se compone de oleína, de margarina y de una sustancia particular, *agaricina*, sólida y cristalizada, notable por su elevado punto de fusión y por su propiedad de no ser alterada por los álcalis cáusticos: á esta última sustancia es á la que BRACONNOT y VAQUELIN han dado el nombre de *adipócira*.

5.ª La materia azucarada, cristalizada, no constituye un azúcar particular, no es susceptible de fermentar y no es tampoco otra cosa que *manita*.

6.ª La seta contiene una gran proporción de materias extractivas azoadas, unas solubles en el agua y en el alcohol, y otras solubles en el agua é insolubles en el alcohol.

7.ª Contiene cloruro de sodio y de potasio, fosfato de potasa, potasa unida probablemente á los ácidos málico, cítrico y fumárico, clorhidrato de amoníaco, fosfato y carbonato de cal.

## PRENSA FARMACEUTICA.

### Gelatinización del cloroformo.

El Sr. D. Joaquín Aldir, farmacéutico segundo de los hospitales generales de Madrid, ha publicado en la *Crónica de los hospitales* un curioso artículo, que transcribimos en extracto.

Habiendo leído un artículo del Sr. GRIMAULT sobre la gelatinización del éter mediante la albúmina de huevo, trató de convencerse prácticamente de si era cierto lo que con respecto al éter dice el profesor mencionado, y se convenció de que sí. Mas no contento con esto se propuso ensayar la misma operación con el cloroformo, y hé aquí como se condujo:

«Pues bien (dice el Sr. Aldir), para conseguir del cloroformo este mismo estado de gelatinización, primero procedí de la manera que lo había hecho con el éter, poniendo en un frasco una parte de albúmina con cuatro de cloroformo, y en el momento nada conseguí; pues aunque la agitación era muy viva, no obstante el cloroformo tendía á separarse de la albúmina ocupando la parte inferior: en este estado lo abandoné por algunos días, al cabo de los cuales encontré al cloroformo constituyendo con la albúmina una gelatina de una consistencia mayor que la del éter; lo cual me dió á conocer que si no había tomado la forma gelatinosa al tiempo de prepararlo, sería tal vez debido, ó bien á que en frío las proporciones debían variarse, ó bien á que con las mismas, ó á una temperatura de 50 á 60 grados, obtendría igual resultado; para lo cual puse en un frasco dos partes de cloroformo puro con dos de albúmina, y en otro frasco las mismas cantidades, solo que el cloroformo era del comercio. Dispuesto así, empecé á agitarlas, y obtuve por el pronto una mezcla perfecta de una consistencia de colodion, pero sin tomar la forma gelatinosa, la que se verificó á las tres horas de reposo; siendo mas blanca y consistente la del frasco que contenía cloroformo puro, que la del que contenía el del comercio.

»En seguida dispuse un baño de maria que estaba de 50 á 60º, y en un frasco puse una parte de albúmina con cuatro de cloroformo puro, y en otro las mismas cantidades con cloroformo del comercio, y sumergidos en el baño observé que el frasco que contenía el cloroformo puro se había gelatinizado á los cuatro minutos, haciéndolo el que contenía el del comercio á los siete; pero lo mismo que en el caso anterior, la gelatinización producida en el frasco que contenía el cloroformo puro, presentaba el mismo aspecto de blancura y consistencia diferenciales en uno y otro frasco, y mucho mas con respecto á la que presentan los del ensayo que ha precedido á este.

»Por último reproduje el ensayo con el éter acético y me dió los mismos resultados que el éter sulfúrico; deduciendo de todo lo espuesto:

1.º Que no es inconveniente, como dice M. GRIMAULT, para su uso como anestésico, bien sea del éter en esta forma, bien del cloroformo, ó bien de cualquier otro éter, que la gelatinización sea mas consistente; pues en este caso se puede aplicar en fricciones, siendo el único que presenta el de descomposición, y en este estado no debe emplearse.

2.º Que las mejores proporciones para la gelatinización del cloroformo son las de partes iguales de albúmina y cloroformo, siempre que se haga á la temperatura ordinaria.

3.º Que así como el éter sulfúrico sufre la gelatinización, lo mismo lo harán todos los demás éteres, pertenecientes, ya sea al primer género, ya al segundo, ó ya también al tercero, puesto que el acético colocado en este último lo verifica.

4.º Que dados dos cloroformos bajo el mismo procedimiento de gelatinización, aquel será mejor y mas puro, cuanto mas blanco y consistente se presente con respecto al otro y menos tiempo necesite para su gelatinización.

5.º Que la gelatinización del cloroformo se conserva sin alteración, mucho mas tiempo que la del éter, y su descomposición se verifica muy lentamente.

6.º Que como el único anestésico que hoy se reconoce como mejor es el cloroformo, debe preferirse en este estado á todos los demás.»

El artículo del señor ALDIR termina con algunas observaciones, como prueba de los buenos efectos del cloroformo, recogidas en las salas de Distinguidos, San Eugenio, San Rafael y San Luis del Hospital general.

—Nosotros debemos añadir que vemos con grande complacencia la laboriosidad del señor ALDIR y le estimulamos á que prosiga en ese camino de ensayos é investigaciones, tan descuidado entre nosotros por desgracia, y que por lo mismo le ha de proporcionar mucha honra en el ejercicio de su profesión.

### Bálsamo opodeldoch.—Observaciones acerca de su preparacion.

Para obtener este alcoholado semisólido, de una transparencia opalina, sin que se halle interrumpido por ramificaciones arborizadas, hay que filtrar el líquido muy *caliente* en frascos de boca ancha, colocados unos al lado de otros, en los cuales se solidifica. Entonces se los tapa con tapones de corcho envueltos en una hoja de estaño.

Debe observarse que siguiendo este procedimiento con cuidado se evita la formación de esas arborizaciones que nuestros farmacólogos han tomado por estearatos de sosa, y que en realidad no son sino *burbujas de aire* mas ó menos enrarecido. (Repertoire de pharmacie).

## ASUNTOS PROFESIONALES.

### Suceso grave en Segovia.

Apenas se han echado los cimientos de la ALIANZA MÉDICA, de esa sociedad importante y magnífica, destinada á remediar, aunque con lentitud y suavidad, algunos de los males que aniquilan y abaten á nuestra clase infortunada, cuando comenzamos ya á tropezar con serias aunque no invencibles dificultades. Mucho sentimos tener que desempeñar el papel tristísimo de mensajeros de malas nuevas; pero nos hacemos cuenta de que así conviene, no solo para conjurar la tormenta disipando las primeras ráfagas que oscurecen la atmósfera, sino para evitar cautelosos todo obstáculo que pudiera presentarse en adelante.

Los lectores no ignoran que en la provincia de Segovia se habían adelantado, llenos de celo y con la unión mas fraternal, nuestros apreciables compañeros á fundar una asociación provincial que nosotros presentamos no há mucho á las otras provincias como un buen modelo digno de imitación. Pues bien: aunque el reglamento de aquella naciente sociedad había sido aprobado por la autoridad superior civil de la provincia; aunque al formarle se cuidó muy esmeradamente de que no aparecieran los intereses de clase antepuestos á los de la generalidad; aunque se le dió con discreción un colorido científico y humanitario tan marcados que destacaban realmente del fondo profesional, no bien se ha reemplazado por otra persona la autoridad que aprobó el reglamento, ha recibido este nuevas modificaciones tan radicales y profundas, que la sociedad queda anulada casi por completo, útil tan solo para que las clases médicas presten servicios nuevos y esmerados á los pueblos, pero impotente para mejorar el estado de la profesión. Y no contento el gobernador de Segovia con esto, escediéndose de sus atribuciones, ha disuelto la junta provincial de Sanidad, tan solo porque los vocales facultativos de ella eran individuos de la asociación, y ha separado al subdelegado médico de Santa María de Nieva, á causa del celo con que procuraba, como sócio y no como tal subdelegado, llevar á cabo lo prescrito en el reglamento de la asociación.

Eminentes servicios tenían prestados los vocales de la junta de Sanidad de Segovia; no eran menos meritorios los del digno subdelegado que acabamos de citar, quien durante la epidemia cólica llenó cumplidamente sus deberes; pero ni estas circunstancias, ni las de prestarse aquellos servicios gratuitamente, les han librado de un desaire y de una señalada injusticia. ¡Tal es la suerte adversa de nuestra clase!

Aquella autoridad, procediendo caprichosamente, quebrantando el artículo 56 de la ley sanitaria recién publicada, y prescindiendo de que los vocales de la junta lo son en virtud de real nombramiento, por cuyo motivo no puede destituirlos, ha hecho, mas iracundo que sereno é imparcial, esta destitución, que presentará sin duda á los ojos del gobierno como fundada en atendibles consideraciones, cuando en realidad no tiene mas fundamento que su capricho.

Y como la prensa periódica, así política como científica, ha comenzado á levantar la voz contra esas lamentables demasías, es de presumir que intente cohonestar sus actos, ofreciendo al gobierno algun testimonio, de esos que fácilmente se elaboran por las autoridades, para significar el asentimiento de los ayuntamientos.

Tenemos, pues, y esto es lo mas digno de atención para la clase médica, una autoridad superior de una provincia que contraría abiertamente una asociación legítima, permitida por las leyes en todos los países, tolerada siempre en el nuestro, y que acaba de constituirse mediante un reglamento que el gobernador aprobó; y tenemos el hecho singularísimo, de haber la referida autoridad alterado profundamente el reglamento mencionado, poniendo á las clases asociadas en la disyuntiva de pasar por él, ó de consentir en una completa disolución.

Este acontecimiento, en unos tiempos como los presentes, cuando tanto se blasona de liberalismo, sugiere varias y muy tristes consideraciones.

Nuestra debilidad, debida á nuestra desunión, nos reduce á la impotencia y nos sujeta al mas ignominioso yugo, y por eso se abusa cruelmente de nosotros.

De manera que por una parte el gobierno nada hace para sacar las clases médicas del abatimiento en que se ven, antes en la ley de Sanidad se las reduce al papel de miserable juguete de las municipalidades, y por otra se oponen obstáculos para impedir las que por sí mismas procuren su bien estar, sin chocar nunca, porque eso no entra en el intento de clases tan filantrópicas, con los respetables intereses de la generalidad.

Sabemos que la Asociación tan mal tratada en Segovia, ha hecho presente lo que ocurre á la Junta central de gobierno de la ALIANZA DE LAS CLASES MÉDICAS, y esperamos fundadamente del celo que distingue á las personas que la componen, y de la alta influencia que les dá su posición oficial, que lograrán contener esa errada tendencia adoptada por aquel gobernador.

Ella debe convencer al gobierno de que las asociaciones médicas de esta clase, ni coartan la libertad que á los pueblos dan las leyes para contratar los facultativos, ni pueden obrar nunca sino en sentido favorable para la humanidad, porque lo contrario fuera apartarse del espíritu mismo de nuestras profesiones. Lo que hay es que los pueblos, desconociendo sus legítimos intereses y correspondiendo muy á menudo con la mas negra ingratitud á



los sacrificios hechos en su obsequio por las clases médicas, sobre todo cuando se ven afligidos por asoladoras epidemias, maltratan y humillan á los profesores, los escatiman una decorosa dotación, los hostigan de mil maneras; con lo que se dañan á sí mismos, porque en tales circunstancias se pierde el amor al estudio, causa tedio el ejercicio de la profesión, se convierte esta en un oficio rebajado al nivel de las utilidades que rinde, y es necesaria entonces la abnegación de un mártir para devolver cariñosa asistencia, tiernísimo interés, á trueque de un trato duro y depresivo. A nadie interesa tanto como á la sociedad el dar á las clases médicas la protección debida, la indispensable para desempeñar bien tan difícil ministerio.

Así lo reconoció dos años hace el gobierno, y por eso publicó entonces un decreto, que hubiera sido mejor perfeccionar que destruir; decreto cuya memoria no se borrará de la memoria de dichas clases, y en el cual brillaban á un tiempo los sentimientos mas humanitarios, mas liberales y mas ventajosos para los profesores de la ciencia de la salud.

Si hubiera de pasar como cosa lícita lo hecho por el gobernador de Segovia; si cada gobernador, por sí y ante sí, por su capricho y cuantas veces quiera, ha de poder variar los reglamentos de las sociedades médicas provinciales, el resultado del gran pensamiento de asociación ya puede adivinarse á lo que quedará reducido.

Por eso es de necesidad que la junta central, los diputados médicos y cuantos profesores haya con alguna influencia cerca del gobierno, procuren contener el mal ahora que principia, evitando toda inconveniente hostilidad hacia unas clases que con mas alinco que nadie procuran el bien de la humanidad.

De intento no hemos dicho nada hasta aquí, y vamos ahora á decir muy poco, de una circular censurada ya con fundamento por la prensa política, que el gobernador de Segovia ha publicado en el *Boletín oficial* de aquella provincia. Supónese que los subdelegados, como tales agentes de la autoridad, y la junta de la provincia, invaden ó pueden invadir las atribuciones de los ayuntamientos, diputaciones provinciales y aun las del gobernador mismo, y se fulminan bajo este supuesto ridículas inculpaciones, y prodigan incalificables amenazas.

Nuestros compadres saben demasiado bien lo que pueden los subdelegados, y estimarán en lo que valen tan pueriles elucubraciones. Si en pago de sus gratuitos servicios se les quería maltratar; si no se ha encontrado mas género de recompensa que ese para los profesores que ayudan al gobierno, sacrificando su descanso y poniendo en contribución su inteligencia, el gobernador de Segovia secunda grandemente á tan *razonable* y justo pensamiento. ¿Quién quiere ser subdelegado en adelante ni pertenecer á las juntas ó otra corporación de sanidad? Está visto: en este país la laboriosidad, la inteligencia, la filantropía y el patriotismo solo pueden prometerse el trato que sufrieron no hace mucho los vocales del antiguo Consejo de Sanidad, y el que acaban de recibir en la provincia de Segovia los individuos de la junta provincial y los subdelegados médicos.

Y sin embargo de todo, no decaiga el aliento de los facultativos asociados en la provincia de Segovia, antes redoblen sus esfuerzos á fin de alcanzar completa victoria en esa injusta lucha que indiscretamente se ha trabado con ellos. Imiten al digno subdelegado de Santa María de Nieva, que no pudiendo tolerar censuras inmotivadas de la autoridad á quien ha estado auxiliando cinco años gratuitamente, ni consentir que la menor sombra empañe el brillo de su reputación facultativa, ha pedido al Gobernador le manifieste los motivos en que se apoya una circular depresiva para él, inserta en el *Boletín oficial*.

Las adversidades dan á conocer, como que la ponen á prueba, toda la energía del corazón, que es siempre grande y poderosa cuando la justicia regulariza su ritmo al paso que dá fuerza á sus contracciones. ¿Quiéren nuestros compadres de Segovia que les digamos cómo llegaría su sociedad á sobrenadar magestuosa en medio de las tempestades que produzcan el capricho y la ira de mal informados gobernantes? Pues es cosa sencillísima: aparezca como una sociedad de socorros mutuos, que se dispensarán á los profesores cuando necesiten un auxilio para resistir á exigencias indebidas de los pueblos. El fondo social, en que todos los inscritos tendrían parte y al cual se les concedería derecho, no podría menos de constituir un nudo sólido, que alianzaría con tanta mas fuerza la unión cuanto mas alta cantidad representase; y no serían muchos ciertamente los que renunciarán á tan grande beneficio. Evitad la miseria, contened la humillación á que obliga la necesidad, hágase lo propio en todas las provincias, y el resultado es seguro.

¿Quién sería bastante cruel para echar por tierra una institución tan señaladamente filantrópica? ¿Ni aun la libertad de congregarse contra la miseria y la ignominia

se había de consentir á los facultativos españoles en estos tiempos que se dicen de libertad?

Basta por hoy: asunto es este de grande importancia, y debemos presumir que nos ocupará también en los venideros números.

## PARTE OFICIAL.

### DISPOSICIONES DEL GOBIERNO.

Por real orden fecha 1.º del corriente marzo se acaba de dictar varias disposiciones, con objeto de facilitar la ejecución de lo dispuesto en el artículo 7.º del convenio sobre propiedad literaria, celebrado con Francia en 15 de noviembre de 1853. El autor ó editor que trate de anunciar una obra al público, bajo la garantía de la ley de propiedad literaria en los casos que le alcancen sus beneficios, acudirá previamente á la Biblioteca nacional y al ministerio de Fomento, si la publicación se hiciese en Madrid, y al gobierno de la provincia si se verificase en otro cualquier punto, y entregará los dos ejemplares que dicha ley previene. Por el ministerio y por la Biblioteca nacional, así como también en sus respectivos casos por los gobernadores de las provincias, se expedirá al propietario de la obra un recibo ó talon, que servirá en todo tiempo para acreditar su derecho, á cuyo efecto dichos documentos se llevarán en un libro numerado y foliado, y en los ejemplares que se presenten se pondrá en la portada el número del registro y folio del recibo.

Para las obras que se publiquen por entregas, se llevará un registro separado, con el carácter de provisional, pero con las mismas formalidades que las anteriores. Los autores y editores no podrán poner al frente de una obra la nota de que está bajo la salvaguardia de la ley, sin que conste que han llenado todos los requisitos anteriores. Por último, concede el término de dos meses, á contar desde el 1.º de abril, para que cumplan con los requisitos de la ley los autores de obras ya publicadas que no lo hubieren verificado hasta aquí.

### SANIDAD MILITAR.

#### Reales órdenes.

10 marzo. Destinando al hospital militar de Madrid al primer médico D. Manuel Lucas Hernando.

Id. id. Id. al hospital militar de Barcelona al primer médico D. Francisco Suñol.

Id. id. Id. al de Valencia al primer médico D. Bartolomé Pons.

Id. id. Id. al de Granada al primer médico D. Lucas Moran.

Id. id. Id. al de Melilla al primer ayudante médico Don Mariano Martín Flores.

Id. id. Trasladando al primer batallón del regimiento infantería de Bailén al primer ayudante médico D. Santiago Santibañez y Prieto.

Id. id. Destinando al primer batallón del regimiento infantería de Galicia al primer ayudante médico D. Francisco de Paula Carós.

Id. id. Id. al regimiento caballería de la Albuera al primer ayudante médico D. Mariano Cresaus y Colomer.

Id. id. Id. al regimiento caballería del Rey al primer ayudante médico D. Ramon Serra y Borrás.

Id. id. Id. á la primera brigada montada de artillería al primer ayudante médico D. Enrique Nuñez y Miron.

Id. id. Id. á la brigada fija de artillería de Málaga al primer ayudante médico D. Manuel Alvarez de Alvarez.

Id. id. Id. á la primera brigada del 2.º batallón de artillería al primer ayudante médico D. Francisco Javier Lejalde.

Id. id. Disponiendo que el primer ayudante médico supernumerario destinado al ejército de Cuba, D. Eduardo Garrigos y Cárdenas, sea colocado en uno de los cuerpos del ejército de la Península, quedando sin efecto el nombramiento hecho á su favor para Ultramar.

12 id. Concediendo real licencia para contraer matrimonio al segundo ayudante médico D. Alvaro Aznar de Llobregat.

22 id. Negando á D. Juan Bautista Torres los honores y fuero de segundo ayudante médico que solicitaba.

24 id. Destinando al hospital militar de Alhucemas al segundo ayudante médico D. Eduardo Cañizares y García.

### SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

#### Comision central.

SECRETARIA GENERAL. De la Junta de apoderados se comunica á la Comision central con esta fecha, para que se publique, el acta siguiente de la instalacion en la sala de sesiones, de la lámpara que la Junta acordó en 26 de mayo anterior erigir á la memoria del difunto socio D. MARIANO DELGRÁS, uno de los primeros fundadores de la Sociedad, en muestra de agradecimiento por los laudables esfuerzos que desplegó para crear y sostener esta institución benéfica.

#### Acta especial.

«Reunida la Junta para el despacho ordinario el día 26 del actual y abierta la sesión, se dió lectura á la comunicación siguiente, dirigida á la misma por la Comision central:

#### Á LA JUNTA DE APODERADOS, LA COMISION CENTRAL.

Cumpliendo esta Comision el acuerdo de esa Junta de 26 de mayo de 1853, y secundando con la mayor satisfacción el deseo de la misma de perpetuar, del modo posible, en esta Sociedad benéfica, la memoria del difunto socio fundador D. MARIANO DELGRÁS, ha procedido á hacer esculpir su nombre en la lámpara de mármol negro que se ha colocado en la sala de sesiones, para que su recuerdo quede presente en este sencillo y modesto monumento, que la Sociedad, dignamente representada en esa Junta, le dedica, como testimonio del distinguido aprecio que la han merecido sus constantes esfuerzos por crear y sostener una institución que, auxiliando en sus desgracias y horfandad á nuestros hermanos y nuestras familias, honra sobremanera á las clases médicas que la forman, habiendo dado digno ejemplo que imitar á las demás clases sociales que luego le siguieron.

D. MARIANO DELGRÁS fué uno de los que tuvieron la suerte de iniciar este filantrópico pensamiento, contrariado desde un principio por la indiferencia de unos, por el egoísmo de otros, y por la desconfianza de muchos, que juzgaron, sin examen, irrealizable una obra que aparecía como colosal. Sus esfuerzos, empero, se redoblaron á medida que los obstáculos se oponían á la realización de un objeto tan conveniente para el decoro de las clases médicas, tan ventajoso para su bien estar, y tan sublime por el noble fin que se proponía; y merced al poderoso auxilio que supo hallar, por medio de sus influencias y simpatías personales y del único periódico facultativo que entonces se redactaba en Madrid bajo su entendida dirección, tan beneficioso y noble designio llegó á adquirir estabilidad. Su amor propio, sin embargo, no le fascinó por este glorioso triunfo: hace mucho honor á DELGRÁS que no se hallara tan apegado á sus ideas, que dejara de conocer á tiempo la fragilidad de las bases sobre que un espíritu de caridad ardiente, no moderado por el cálculo que debió regularizarle, habia erigido este grandioso edificio; é impulsado siempre por el mas plausible deseo, acudió solícito á auxiliar en los trabajos de la reforma proyectada en 1849 y realizada en 1850. La Junta recuerda bien que, habiendo merecido constantemente la confianza de la Sociedad para representarla con el cargo de apoderado, concurrió siempre con la asiduidad y celo mas distinguidos al sosten de este honroso monumento, que ostentan hoy las clases médicas como elocuente prueba de su moralidad, en una época en que todo lo absorbe el afán de los gozes materiales, hasta que la intensidad de sus dolencias lo impidieron.

Sírvale de consuelo al espíritu de nuestro buen compañero esta singular manifestación de aprecio y gratitud que, en nombre y representación de esta Sociedad benéfica, le consagra esa dignísima Junta; y sirvanos su noble conducta de fiel dechado á los socios que le sobrevivimos, y á los profesores en general.

Madrid 18 de marzo de 1856.—El vice-presidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

«El señor presidente dirigió en seguida la palabra á la Junta, recordando también los servicios prestados á la Sociedad por el espresado socio como uno de los primeros fundadores y como director del *Boletín de Medicina*, que tan eficazmente contribuyó á la realización de tan noble y digno objeto, manifestando los grandes beneficios que este filantrópico instituto ha reportado y sigue produciendo á las clases médicas, y demostrando la necesidad de que todos los socios coadyuven al importante fin de su conservación por bien y honra de las mismas clases; y la Junta acordó quedar satisfecha del modo y eficacia con que la Comision central ha dado cumplimiento al espresado acuerdo, conciliando los deseos de la Junta con la economía que requiere la administración de la Sociedad.

«Los Sres. Codorniu, como primitivo fundador también y redactor del *Boletín de Medicina*, y Escolar, á nombre de la familia del difunto, manifestaron, en sentidos discursos, su agradecimiento á la Sociedad por el espresado homenaje de aprecio hecho á la memoria del benemérito socio D. MARIANO DELGRÁS; quedando instalada en la sala de sesiones, en recuerdo de sus servicios, una lámpara de mármol negro de Bélgica con su nombre grabado en letras doradas.»

Es copia del original que obra en esta secretaría.—Madrid 27 de marzo de 1856.—El Secretario general, *Luis Colodron*.—V.º B.º.—El Vicepresidente, *Tomás Santero*.

#### Secretaría general.

#### ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Emeterio Iñigo y García, natural y residente en Madrid, de 50 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía. (1)

—D. Pedro Gutierrez Escolar, natural de Torresandino, provincia de Burgos, de 41 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Labajos, provincia de Segovia. (1)

—D. Raimundo Miranda de la Cruz, natural de Madrid, de 32 años de edad, soltero, residente en Leganés, provincia de Madrid. (1)

D. Miguel Solsona, natural de Cintadilla, provincia de Lérida, de 34 años, de estado viudo, profesor de cirugía residente en Arbeca, de la misma provincia. (2)

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaría, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 28 de marzo de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

#### ANUNCIOS DE PENSION.

D. Manuel Godos y Herrera, residente en el barrio de Chamberí, de 60 años de edad, solicita el goce de pension de jubilación á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 2 de julio de 1856.

—Doña Rosa Campo, viuda del socio D. Lesmes Casto Sanchez, solicita la pension á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 24 de enero de 1849; se casó con la que solicita en 29 de mayo de 1848, y falleció en 12 de noviembre de 1855.

Lo que se anuncia por término de treinta días contados desde la fecha de esta publicación, según el artículo 60 del



Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 23 de marzo de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

#### AVISO.

Se recuerda á los socios que, desde el dia 1.º de abril próximo quedará abierto el pago, en las tesorías respectivas, del segundo plazo del dividendo correspondiente al primer semestre de este año, cuyo término ordinario concluirá en fin de mayo; advirtiendo que, los que hayan dejado de satisfacer el primer plazo, pueden abonar los dos al mismo tiempo, con arreglo á las disposiciones vigentes. Madrid 29 de marzo de 1836.—Luis Colodron, secretario general.

### ALIANZA DE LAS CLASES MEDICAS.

#### Adhesiones recibidas.

##### Partido de Cazalla (Sevilla).

D. Rafael Gonzalez Rojas, Cazalla.—D. Antonio Maria Machado, idem.—D. Manuel de Tená, idem.—D. Francisco Fernandez, idem.—D. Fermin Huarte, idem.—D. José Torrico, Guadalcanal.—D. José de Osmá, idem.—D. Alejandro Calero, idem.—D. Armengol Salas, Pedrosó.—D. José Roig, idem.—D. Manuel Maria Serrano, Alanis.—D. Juan Francisco Andreu, idem.—D. Francisco del Olmo, Constantina.—Don José Ochoa, idem.—D. Tomás Mata, idem.—D. Fernando Sabido, Alanis.

##### Partido de Utrera (Sevilla).

D. José Vilá y Aznar, Utrera.—D. Antonio del Rio y Parra, idem.—D. Pastor Pastor y Pastor, idem.

##### Partido de Agreda (Soria).

D. Régulo Ruiz, Agreda.—D. Francisco de Casas, idem.—D. Agapito Perez, idem.—D. Pio Berdonces, idem.—D. Bernardo Gimenez, Valoria.—D. Francisco Esteban Ayllon, Yanguas.—D. José Marin, Villar del Rio.—D. Isidro Mendoza, Yanguas.—D. Joaquin Montells, Agreda.

##### Partido de Medinaceli (Soria).

D. Benito Cheroles, Alpanseque.—D. Leandro Cuadron, Utrilla.—D. Elias Garcia Rodil, Medinaceli.—D. Juan Herguido, Salicas de Medinaceli.—D. Saturnino Ruiz Carabantes, Medinaceli.—D. Joaquin Jubera, idem.—D. Ezequiel Antonio Bendicho, Arcos.—D. Miguel Ambrós, Utrilla.—D. Francisco Catalán, idem.

##### Partido de Soria.

D. Feliciano Ortego, Almarza.—D. Santos Badilla, Fraguas.

##### Partido de Gandesa (Tarragona).

D. Francisco Oliver, Gandesa.—D. Agustín Oliva, idem.—D. Juan Ferran, Corbera.—D. Manuel Girona, Villalba.—Don Vicente Meseguer, Horta.—D. Ramon Buró, Arnés.—Don Francisco Gutierrez, idem.—D. Antonio Porret, Benisanet.

##### Partido de Tortosa (Tarragona).

D. Francisco Serra, Ulldecona.—D. Vicente Meseguer, Rasquera.—D. Francisco Piñol, Ginestá.—D. Juan Bautista Todo, Amposta.

##### Partido de Alcañiz (Teruel).

D. Luis Delhom y Soler, Alcañiz.—D. Miguel Repolles, idem.—D. Miguel Monforte, idem.—D. Luis Bercial, Baljunquera.—D. Pascual Galiana, idem.—D. Manuel Blasco, Valdealgorta.—D. Miguel Asanza, idem.—D. Pedro Fasi y Ayud, Torrecilla de Alcañiz.—D. José Pardo, idem.—D. José Herrero, idem.—D. Manuel Celma, Calanda.—D. Mariano Martin, idem.—D. Pablo Gasque, idem.—D. Gregorio Guarch, idem.—D. Joaquin Rebullida, Castelseras.—D. Francisco Loscos, idem.—D. Manuel Soliva, idem.—D. Ignacio Serred, Tibrosa.—D. Mariano Tobenías, Mazahon.—D. José Alvaro, idem.—D. Julian Vidal, idem.—D. Tomás Repullés, idem.—D. Tomás Morera, Torrevelilla.—D. José Salvador, Codoñera.—D. Cristóbal Grau, idem.—D. Agustín Ibañez, Belmonte de Alcañiz.—D. Antonio Pradells, idem.

##### Partido de Aliaga (Teruel).

D. Bruno Marcos, Fortanete.

Madrid 24 de marzo de 1836.—El secretario primero, E. SUENDER.

### VARIEDADES.

#### Almanaque médico del mes de abril.

El sol pasa en abril por la casilla del signo del zodiaco que los astrónomos llaman *Taurus* (Toro) y los astrólogos *puerta inferior*, porque creían que era la casilla de las riquezas en la que entraba aquel planeta, y que en este mes era cuando había mas medios de hacer fortuna: así es que los que se fiaban de estos augurios de astrología, solo emprendían en abril las empresas mas árduas y lucrativas.

La influencia primaveral principia á hacerse sentir en este mes, á pesar de que el temporal, á lo menos en esta corte, es por lo comun vário, revuelto, lluvioso y aun frio algunas veces. El estado atmosférico suele presentarse mas ó menos cargado de nubes y celages, que en ocasiones se deshacen en ventiscas, aguaceros, y aun en granizadas. Sin embargo, no dejan de observarse algunos dias hermosos, despejados y propios de la estacion. En el barómetro la presión media es de 26 pulgadas y 2 y media líneas: así como la temperatura tambien media del termómetro de Reaumur la de 12º 1/2. Por último los vientos acostumbra soplar del S. O., del S. E. y del N. O. con mayor ó menor fuerza.

Fácilmente comprenderá cualquiera que con las vicisitudes atmosféricas tan inconstantes y anómalas, que suelen reinar, como dejamos indicado, en el mes de abril, las enfermedades reinantes deben tambien participar de semejante variedad é inconstancia. Nada mas comun que

el observar un gran número de afecciones catarrales, si bien ceden comunmente á tratamientos poco complicados. Preséntanse tambien bastantes dolores de muelas, fluxiones á la boca, oídos y ojos: las erisipelas, anginas y ronqueras observánse en no pocos individuos, y en verdad que las últimas no deben descuidarse, pues pueden llegar á ser origen de dolencias tan graves que comprometan hasta la existencia del que las padece. Son muy comunes los casos de calenturas gástricas, algunas de las que toman el carácter tifoideo, con especialidad si el tiempo es húmedo y templado; y no dejan de notarse bastantes intermitentes, tercianas y cotidianas, que ceden con facilidad á la administracion del antitípico, flujos de sangre procedentes de los aparatos neumo-gástrico y genital, dolores reumáticos é irritaciones mas ó menos intensas del tubo digestivo. Aunque aislados, se observan algunos enfermos de pleuresias, pulmonias y ataques cerebrales, casi siempre mortales.

Entre las fiebres eruptivas que se desarrollan en los niños, y aun en los adultos en ocasiones, las mas ordinarias son el sarampion, la viruela y la escarlata. El croup y la coqueluche á veces llegan á reinar casi epidémicamente.

Muchas de las enfermedades enunciadas, ya por descuido y abandono de los enfermos, ya por no saberlas apreciar y combatir cual corresponde, pasan al estado crónico: de aquí el verse en este mes bastantes enfermos de laringitis, de reumas, bronquitis, neumonias, gastro-enteritis crónicas, de hidropesias é infartos viscerales, consecutivos á intermitentes rebeldes, y de tisis producidas por catarros que se descuidaron en un principio: no son escasos en número por desgracia los que llegan á sucumbir á alguna de estas dolencias, ademas de la influencia perniciosa que tiene en el curso y terminacion fatal de ellas la inconstancia de la estacion.

Para evadirnos ó por lo menos, si estamos predispuestos, no llegar á contraer alguna de las enfermedades que dejamos enunciadas, es de necesidad tener muy presente, y nunca mejor que en este mes, los preceptos de la higiene: así que deberemos precavernos de los relentes frios y húmedos, que suelen reinar algunas madrugadas y noches; continuaremos todavia con el uso de la ropa que acostumbramos llevar en el invierno, si bien podremos aligerarnos algo de la que gastemos al exterior; proscibiremos el uso de ciertas verduras, entre ellas los guisantes y lechugas; últimamente nos abstendremos de los licores, de los alimentos especiados, picantes y salados, y jamás abusaremos de la leche, adulterada por lo regular.

#### Falta de estímulo literario.

La siguiente carta de nuestro buen amigo el Sr. Romero y Linares es una prueba mas de las dificultades que encuentra en nuestro pais el autor de una obra original. Verdad es que el Sr. Linares ha podido esperar que una vez hecha y conocida su publicacion, tendria una acogida correspondiente á su mérito; pero no lo es menos que la falta casi absoluta de suscritores, indica desde luego poca disposicion á favorecer la literatura nacional, y es un motivo para desanimar al que fiado en sus solos recursos, acomete una empresa de esta especie. Solo un editor celoso y provisto de abundantes medios pudiera hacer frente á las eventualidades de tales publicaciones, y por desgracia carecemos tambien respecto de este punto de las costumbres y de los hombres que han elevado en otras partes la librería á una altura considerable. Consecuencia de todo esto es la paralización del movimiento intelectual, como se echa de ver por la carta del Sr. Linares, que dice así:

Señor Director del Siglo Médico.

Mi respetable amigo y compañero: á contar por el escaso número de suscripciones que hasta el dia ha obtenido mi obra intitulada *Clinica médico-quirúrgica*, está visto que en España no puede publicarse ninguna obra original, y que todos los esfuerzos y trabajos que con tan noble objeto hagan los profesores españoles serán siempre infructuosos, aunque la recomiendo toda la prensa médica del modo que ha tenido la dignacion de hacerlo con la mia; solo se protegen obras extranjeras, tengan ó no mérito, seguros los traductores que con llevar un nombre francés, inglés ó alemán, tendrán por nuestros profesores una acogida hasta fabulosa.

En este concepto, si no reúne el número de suscripciones suficientes para cubrir gastos, he determinado no publicarla; con este objeto he remitido una carta circular á todos mis correspondientes de provincias, para que me manden nota de las suscripciones que tengan hechas.

Sin embargo, esté V. seguro de que siempre le estará agradecido, por los favores que le ha dispensado, y por los laudables esfuerzos que su ilustrado periódico ha hecho por el buen éxito de mi obra, su afectísimo amigo y compañero.

Madrid 14 de marzo de 1836.—ANTONIO ROMERO Y LINARES.

### CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—A pesar de que la semana principió con un tiempo bonancible, sereno y reinando el N. E., habiendo saltado al S. E. con ráfagas al S. O.,

se anubarró la atmósfera, sobreviniendo lluvias mas ó menos frias y de temporal. Durante estos dias el barómetro osciló entre las 25 pulgadas y 11 líneas, y 26 pulgadas con 5 líneas, en la variable y con lluvia: la temperatura, si bien algunas madrugadas estuvo fresca, descendiendo la columna termométrica de Reaumur hasta cero, en lo general fué bastante templada, marcándose en dicho instrumento de 2 á 14º sobre el grado de congelacion.

No ha habido la menor alteracion en las enfermedades reinantes, pues siguen presentándose las mismas que consignamos en el número precedente de *El Siglo Médico*. Solo en las enfermedades agudas se observó que habian aumentado en número los dolores nerviosos y reumáticos, las intermitentes cotidianas y tercianas, y en intensidad las calenturas gástricas, algunas de las que en los adultos se hicieron tifoideas, mientras que en los ancianos tomaron el carácter adeno-meningeo. Tambien disminuyeron las irritaciones de la boca, fluxiones á los ojos y oídos, y las diferentes especies de hemorragias de que hicimos mencion en nuestro último número; por el contrario, hubo algun aumento en las flegmasias del hígado y pulmones, y en las irritaciones del tubo digestivo, que se presentaron algunas de ellas bajo la forma de diarrea catarral ó biliosa, segun las edades, sexo, temperamento y demas circunstancias del enfermo.

Aunque en corto número, se han observado en los niños algun caso que otro de viruelas, pero de buena índole; de toses catarrales que llegaron á hacerse nerviosas, y de oftalmías tambien de carácter puramente catarral.

En cuanto á las enfermedades crónicas siguen su curso, pero exacerbándose las tisis, las asmas, los catarros y reumas, las pleuro-neumonias, las afecciones orgánicas del corazon y grandes vasos, los infartos de las visceras del vientre y las irritaciones gastro-intestinales: algunos de los que las padecian llegaron á sucumbir.

**Auxilio remuneratorio.**—Se ha publicado en la *Gaceta del Gobierno* una lista de las familias de facultativos muertos durante la última epidemia cólica, que han sido auxiliadas con la cantidad de mil reales, como comprendidas en la gracia general concedida por la Reina. Pasan de 260 y aun creemos que no se hallan incluidas algunas provincias. Esto hace ver que la clase médica ha sido cruelmente diezmada por la epidemia.

**Ley de instruccion pública.**—El Gobierno la ha presentado nuevamente á las Cortes, reducida á unas cuantas bases, que difieren poco de las adoptadas en el plan vigente. La mayor variacion consiste en la organizacion del Consejo, que ha de constar de individuos con sueldo (una tercera parte) y otros honorarios, quedando escludidos de él los catedráticos en activo servicio.

**Ministrantes.**—Han dado en anteponer á su nombre el de cirujanos, que de ningun modo les corresponde. Si esto se les consiente ahora, llegará un dia en que se proclamen verdaderos representantes de la cirugía pura, pretendiendo la nivelacion y alegando sagrados derechos. *Principis obsta.*

**Necrología.**—Ha fallecido en Paris el Dr. Gordy á consecuencia de una tisis pulmonal. Deja escritas varias obras notables, entre ellas la de *Vendages* y el tratado de *Patología médico-quirúrgica*. Era individuo de la Academia imperial de medicina.

**Nuevo barómetro.**—El italiano César Boldrini ha inventado uno que al parecer reúne las ventajas de los de agua y los de mercurio. Consiste en un tubo de cerca de dos varas de largo, bien calibrado, grueso en su parte media y angosto en sus extremos, cerrado por su parte superior y abierto por la inferior. Se le llena de mercurio, é introduciéndole boca abajo en una cubeta, como en los barómetros comunes de Torricelli, viene á corresponder el nivel del metal al centro del espacio mas ancho. Luego se introduce agua, que llena el resto de este espacio ancho y parte del angosto superior. De aquí resulta que al bajar ó subir la columna de mercurio con la presión atmosférica, imprime al agua grandes movimientos, porque á un pequeño cambio de la estensa superficial del primero corresponde una desviacion considerable del nivel de la segunda, obteniéndose así mayor exactitud en los cálculos, sin la desventaja que ofrecen los barómetros de agua por su excesiva longitud.

**Congreso médico.**—Dentro de pocos dias se reunirá en Niza un congreso facultativo al cual asistirán los principales médicos franceses, ingleses y alemanes.

**Fenómeno.**—Ha llegado á esta corte el niño monstruo portugués, de cuya existencia dimos noticia en otro número, despues de haber llamado por algun tiempo la atencion pública en su pais.

**Acclimatacion.**—Se va consiguiendo en España la de algunas especies de animales útiles. La gacela se reproduce muy bien en el clima de Madrid, y el camello en el de Huelva y Aranjuez. Es de desear que se repitan estos ensayos en mayor escala.

**Reconocimiento de quintos.**—Se ha declarado de real orden, que continúa rigiendo el reglamento y cuadro de exenciones físicas para el servicio, aprobado en 10 de febrero de 1833, esceptuando el último periodo del primer párrafo del art. 6.º y el art. 7.º del mismo, que queda derogado, por no estar en armonia con lo dispuesto en la última ley de reemplazos.

**Honorarios imperiales.**—Los profesores que han asistido al parto de la emperatriz Eugenia han recibido en recompensa: el Sr. Dubois el grado de comendador de la legion de honor y 50,000 francos; el Sr. Conneau el mismo grado y 8,000 francos, y los demas 6,000 francos cada uno. Estas remuneraciones no nos parecen excesivas, atendidas las circunstancias del caso.

### VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Peñafior, provincia de Valladolid; su dotacion 70 cargas de trigo cobradas por el agraciado, y 1,100 rs. en metálico de los fondos comunes, y por separado los casos de mano airada. Las solicitudes hasta el 6 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Fuensaldaña, provincia de Valladolid; su dotacion 6,000 rs. pagados por los vecinos á prorata. Las solicitudes hasta el 10 de abril.

—La de *médico-cirujano* de la villa de Ramales, en la provincia de Santander; dotada con la suma de 8,000 rs. anuales pagaderos por trimestres. El partido facultativo se compone de unos 270 vecinos. Los que deseen obtener esta plaza, dirigirán sus solicitudes en la forma acostumbrada, á la corporacion municipal, dentro del término de 20 dias, á contar desde la insercion de este anuncio.

MADRID.—1836.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.